Mundo Argentino

Año X. — Núm. 488

Mayo 19. — 1920

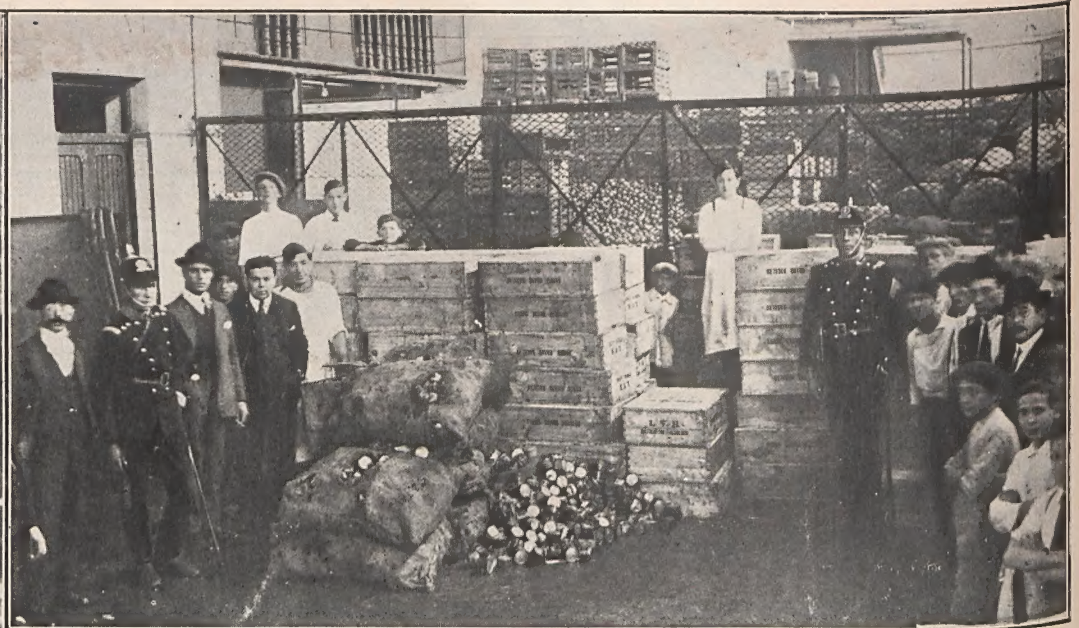


Dorothy Dalton, en el parque de su residencia californiana

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.



Cargando un carro de bolsas de yerba y porotos podridos, con destino a la quema.



Cajones de bacalao y bolsas de tarros de conserva. en estado de descomposición, decomisados en varias casas de comercio.



Frente al mercado Central, cargando los productos decomisados.



Bacalao, mortadela de caballo y grasa rancia del mismo cuadrúpedo, decomisados en el mercado Central del señor Seijas.



Descargando los cajones de bacalao putrefacto, decomisados en el mercado Central.



Público presenciando la quema de los productos adulterados y putrefactos, decomisados en muchas casas de comercio.

Fots. Martín.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adamí, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 834, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X. N.º 483. Bs. As., Mayo 19 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

ENVENENADORES Y ACAPARADORES

La inauguración del período de sesiones parlamentarias sorprende al país sin ninguna legislación contra los acaparadores y envenenadores.

Los congresos de todos los países se muestran muy retardados y displicentes en esta materia. Por esto el pueblo ha tenido, a menudo, que confiar en la propia acción. Así en Italia se ha dado el caso de casas de acaparadores asaltadas y destruídas por la muchedumbre y en Praga se vió a la masa popular levantar en plena calle horcas para los hambreadores de la población, a quienes se les daba a elegir entre la muerte y el abaratamiento de los productos. Demás está decir que unánimemente se decidieron por lo último. El enérgico y sufrido pueblo de Praga indudablemente hubiera asumido una actitud semejante frente a los envenenadores. Entre nosotros ocurre lo siguiente: un hombre que hiere a otro con un arma es llevado a la cárcel. Un núcleo de hombres que envenena a toda una ciudad son despojados de los artículos envenenados y se les deja quietitos en sus casas en lugar de terminar sus vidas entre las rejas, bien merecidas, del presidio. Los envenenadores son homicidas y como tales deben ser castigados. El tratamiento reservado a los acaparadores no debe ser mucho más suave. Si no son homicidas son algo parecido, son reos de un grave delito, pasible de la más severa pena.

¿QUÉ HACEN DE LOS COBRES?

Cuando un pasajero del tranvía recibe en el vuelto un cobre de dos centavos, lo utiliza en el próximo viaje para pagar el boleto. Así, pues, los guardas recuperan todos los cobres de dos centavos que entregan al público. Pero además de esto reciben cobres que los pasajeros obtienen de otro origen y que también emplean para pagar los boletos. Por lo tanto, y sobre todo después de un mes de tarifa de doce centavos, los guardas deberían tener exceso de cobres de dos centavos, pues todos los días el saldo les es favorable. Pero cuando un pasajero, careciendo de cobres, paga con una moneda de 20, el guarda, si no tiene cobre chico—¿y como es que "nunca" lo tiene?—le hace cargar con una estampilla, pues dice que tampoco tiene ocho centavos en cobres de a dos. ¿Qué hacen pues los guardas, de los cobres de dos centavos? Si ellos no dan el vuelto en cobres, la dificultad para el pago del boleto será mayor cada día, pues si el público provee de cobres a los guardas y ellos no lo proveen a él, los cobres no circulan, sino que se quedan a la mitad del camino. Puesto que el cobre casi no se utiliza sino en el tranvía, muy poca cantidad de piezas harían falta en circulación, si los guardas las hiciesen circular, para el pago del tranvía. Sin embargo, resulta que con nada menos que "38 millones de piezas de dos centavos y trece millones de a uno", no hay todavía bastante cobre para las necesidades del tranvía.

CONTRA LA USURA

Con motivo de la acción de las autoridades edilicias en contra de las casas clandestinas de usura, se ha entablado un entredicho del municipio y un juez de instrucción. A raíz de ello se han despachado el representante del municipio como el de la justicia de tribunales en largos alegatos jurídicos, llenos de incidencias de argumentación, a base de derecho, de ética, de práctica; y es la verdad que las razones de bien público, que dictaban una acción inmediata y casi compulsiva contra el enemigo, la usura, no estaban más que de la parte del municipio, porque eran las prácticas, además de ser las éticas, y eran las de utilidad general, sobre todo. Entre tanto el pánico ha cundido y ha tenido la virtud de ablandar, dispersar y castigar a la usura en la ciudad, con lo cual ya hay mucho bien cumplido; y por otra parte, no hay jurisprudencia capaz de probar que no es conveniente perseguir y extirpar la usura.

EL PROBLEMA DE LA HABITACIÓN

El problema de la habitación urge como nunca. Faltan habitaciones. El alquiler de las piezas y casas es ya intolerable. Un diputado ha planeado un proyecto consistente en fijar como precio máximo el ocho por ciento de la tasación y en prohibir por un año el aumento del alquiler convenido con el inquilino por el propietario.

El proyecto nos parece viable siempre que la oficina correspondiente no calcule muy alto la tasación, al contrario de lo acontecido hasta ahora en que esa tasación se calculaba en una suma inferior a la real.

Otra forma, acaso más preferible —porque se presta menos a ser tergiversada—es la practicada en Francia. Consisten en el nombramiento de una comisión de representantes de propietarios, inquilinos y de las autoridades que fijarían anualmente el precio de los alquileres. Estas comisiones podrían funcionar en todos los barrios.

Adóptese una u otra de las formas, lo cierto es que no se puede postergar, por más tiempo, la adopción de una medida que evite con eficacia el encarecimiento de los alquileres.

HIERRO Y CARBÓN

El carbón es la base de la dinámica y del trabajo modernos, salvo allí donde ha podido reemplazarse por la electricidad. Sin carbón un país no será hoy de veras un país dinámico y trabajador de primera fuerza. Será una potencia de segundo orden. El hierro es el material básico de todas las construcciones modernas. No son posibles las construcciones magnas requeridas por las grandes industrias, sin hierro. Un país sin hierro será hoy día una potencia de segundo orden. Una potencia de segundo orden es una potencia inferior económicamente. La Argentina tiene fuentes naturales de hierro y carbón. Pero los que han de gobernar—y no lo hacen, porque realmente no es posible gobernar, salvo una reforma milagrosa de las cosas de la naturaleza—los que han de gobernar no explotan nuestro hierro y carbón.

Será porque temen hallarse a la cabeza de una potencia de primer orden.

Elecciones en Chemuya

El negro Piruco, agachado, pegando casi con el ala del ancho sombrero en el suelo, alargó hacia el mortero el pucho del toscano no muy legítimo, y cuando la mecha chisporroteó en una cascada de estrellitas que parecían querer volar hacia la boca del caño, se separó bruscamente y en cuclillas, hasta llegar al grupo de paisanos que le miraban atentos efectuar la operación, gritando con voz estentórea:

—¡Aura! ¡Aura!

Y al mismo tiempo que recobraba la posición normal, la deflagración de la pólvora produjo en el interior del mortero un sordo estampido como de botella que expele violentamente el tapón, y la bolita de fuego, en piruetas extravagantes, girando sobre sí misma, se elevó a una altura prodigiosa, seguida en su ascensión aérea por las asombradas miradas de los concurrentes. Al detenerse en el aire un segundo la ignicente bolita, Piruco, sombrero en mano, hizo un gesto como si en vez de estallar la bomba fuera a explotar él mismo, y al unísono sonaron el estampido de la factura pirotécnica y un chasquido formidable producido por el negro, en cuyos ojos parecía brillar un fuego más intenso y juguetón que en la misma viva fulguración del petardo.

—¡Viva el doctor Varillas!

Una carcajada general, la pirueta y el estampido "ad hoc"; el estampido pareció luego dar fuerzas desconocidas a las voces de la paisanada y el vítor fué coreado a pleno pulmón, mientras el negro, agitando el sombrero, se volvía hacia el co-



mité buscando con la vista al agasajado personaje, en tanto que multiplicaba la parodia del estampido entre las risotadas del corro.

¡Vivaaa!... ¡Vivaaa!

Ya se sabía. En cuanto se daba comienzo a los prolegómenos de una elección, y la expansión detonante de los entusiasmos cívicos se traducían en varios cientos de pesos depositados en casa del pirotécnico, Piruco era más buscado por los dirigentes de las fracciones en lucha que el más calificado de los electores.

La operación de disparar los petardos no tenía en sí nada de particular. Cualquiera podría haberse hecho cargo de la operación. Pero era la imitación del disparo lo que le había dado tal celebridad, que cuando la paisanada le veía abandonar el comité mortero en mano, bomba en el bolsillo y el toscano en la boca, rumbo a la mitad de la calzada, lanzábase tras él apelotonada e incontenible a los gritos de: ¡negro Piruco! ¡negro Piruco!

Y eran de verse los entusiasmos del paisanaje cuando el negro bombardeaba las estrellas.

De ahí que el hombre adquiriese en el villorrio proporciones de institución. Un día lo atrajeron los progresistas con la promesa de algunas cañas más y amplia libertad en hurguetear la canasta de las empanadas. Piruco plantó a sus correligionarios liberales y se instaló en el comité adversario con su mortero y sus cigarros. Tras él se fueron al principio unos cuantos; después otros, y al final el doctor Varillas hubo de convencerse de la importancia electoral que el negro revestía, y... le ofreció más caña, más empanadas y algunos pesos. Las cosas adquieren el valor que tienen cuando la necesidad lo exige. Tocó a los progresistas ver disminuir la concurrencia a su comité en las horas de asado y beberaje. Quedó triunfante, por fin, el doctor Varillas en aquella sorda lucha de ideas políticas. Puerta franca en el cuarto de las botellas y ojos cerrados en el sitio de las empanadas. Y ya era dar, pues el negro cuando se prendía no aflojaba así no más. Verdad es que, al finalizar por las noches el holgorio, callados los payadores y quietas las tabas, el caudillo se veía en el caso de recomendar, invariablemente, se acomodase debajo de una mesa el cuerpo del negro, atiborrado de carne y alcohol.

Una noche, Piruco no apareció por el comité liberal. La idea de proporciones mejores de parte del adversario cruzó rápidamente por la mente del caudillo. Dió orden de que se le trajese a cualquier precio, máxime cuando entre el paisanaje se murmuraba ya respecto a las causas de aquella desaparición.

Al rato llegó la noticia: ¡El negro Piruco, con una barra de grillos a los pies, vociferaba en un húmedo calabozo de la comisaría local!

El hecho produjo el consiguiente estupor. Jamás el negro había estado preso, a pesar de que sabía bien cómo se agenciaban las gallinas ajenas y cómo se cuereaban los animales... adversarios. El comisario no se tomaba el trabajo de dejar funcionar los padrinazgos, y se las arreglaba para colgar a cualquier infeliz las fechorías del negro.

El caso debería ser grave esta vez, y el caudillo pensaba en las dificultades que le costaría extraer de entre rejas a su elemento, ya que su condición de político opositor era una seria desventaja.

En la comisaría, el estupor del doctor Varillas no tuvo límites. ¡El negro Piruco estaba preso por atentado Anarquista!

—¡Pero, comisario! El negro no sabe lo que es eso.

—Debe saberlo cuando tira bombas.

—Si son de estruendo.

—La denuncia no lo dice. Se sintió el estampido cuando pasaba el doctor Loria.

—¡Ah! ¿Es el candidato oficial el denunciante? Me lo explico.

El sumario debería ir forzosamente al juez del crimen. Varillas tentó el último recurso. Un telegrama al ministro del interior fué enviado en los siguientes términos:

"Un prestigioso vecino, Agapito Piruco, ha sido arrestado bajo acusación absurda. No es posible explicar secreto pseudo atentado V. E. por telegrama. Solicitamos garantías."

Tres días después, el doctor Varillas dirigía al ministro este otro telegrama:

"Sujeto Agapito Piruco atentó contra mi vida por medio explosivo. Policía indiferente. Solicito garantías."

Solicitados los informes por el ministro al gobernador, éste respondió:

"Testigos no pueden afirmar veracidad acusación liberales. Estampido producido. No se vió bomba."

Varillas perdió la elección.

Miguel F. OSÉS.

Nada tan sorprendente como las mujeres... O no piensan en nada, o están pensando en otra cosa.—*Dumas (hijo).*

La provisión de cargos ha de racerse de puros merecimientos, y no de carne y sangre como las morcillas.—*Setanti.*

UN "GOAL" DE ANASTASIO



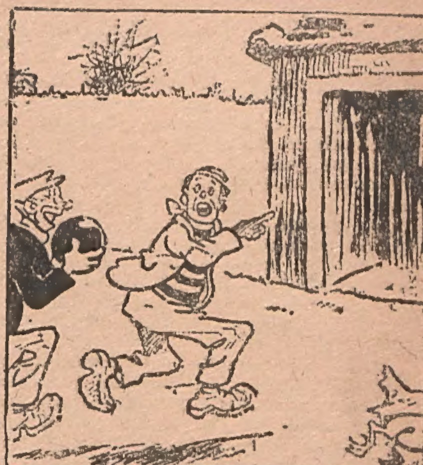
"¿Por qué lloran, chicos?", preguntó nuestro amigo Anastasio Rechupete a dos pequeños que lloraban amargamente. "Porque esos hombres nos han quitado la pelota y no podemos jugar al fubol", contestaron los pibes.



Anastasio, que tiene debilidad por las tortas fritas y por los niños, se propuso recuperar la pelota para los niños. "Déjenme hacer a mí, y verán cómo escarmentamos a esos caraduras", les dijo, mientras tapaba con un papel un boquete abierto en un muro.



Luego, trazó en la pared unas líneas que marcaban los palos con que se forman las vallas en el noble deporte de dar patadas. Los chicos dejaban hacer a Anastasio, aunque no comprendían ni papa de lo que se proponía.



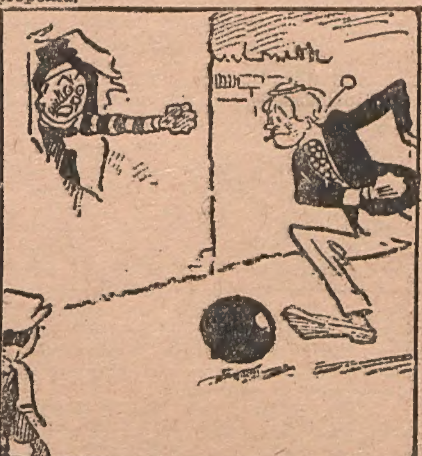
Los caraduras, tan pronto vieron aquello que parecía haber sido hecho a propósito para jugar al fubol, decidieron ensayar unos cuantos tiros al arco que tan inesperadamente se les presentaba.



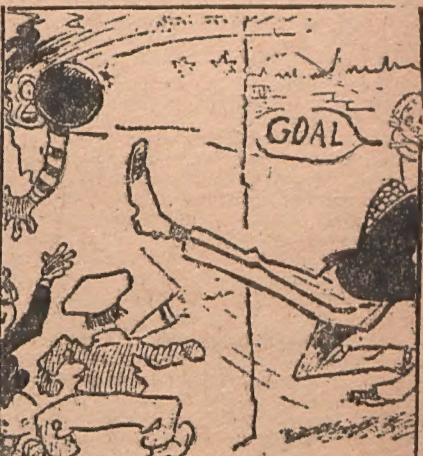
Es natural que ni por pienso se les ocurrió que todo aquello no era más que una celada de Anastasio. "Yo voy a hacer de goalkeeper", dijo uno, y el compinche le contestó: "Bueno, atajate esta, entonces".



Y le dió una patada tan furibunda a la pelota, que el arquero no pudo atajarla. "¡Goal!", gritó el pateador, y goal fué en efecto, pues la pelota rompió el papel del boquete y pasó por la abertura, recibiéndola Anastasio que estaba del otro lado con los pibes.



"¡Araca, traé esa pelota p'acá!", vociferó el bandido introduciendo la cabeza por el boquete, "traela o te descompongo el escracho, te descompongo". "Bueno allá va", contestó Anastasio...



...y dió una furiosa patada a la pelota, que fué a estrellarse contra el escracho del bandido. "¿No querías la pelota?", le preguntó irónicamente Anastasio, "pues ahí la tenés". El bandido no insistió, y los pibes recuperaron la pelota y pudieron jugar tranquilamente.

REFUERZO Y AMPLIACIÓN DE UN PROYECTO DE LEY SOBRE LOS ALQUILERES

En la Cámara de Diputados se ha presentado un proyecto de ley tendiente a resolver la ardua cuestión del alza de los alquileres. Es el segundo de su índole que se presenta en ese cuerpo, ciertamente más amplio y eficaz que el anterior.

Los puntos esenciales de la cuestión que se trata de legislar con ese proyecto, son: 1.º, la supresión del subarrendador de habitaciones; 2.º, la fijación de una tasa proporcional para el alquiler; 3.º, la concesión de un plazo amplio para el desalojo.

En los considerandos o fundamentos, el diputado Tamborini, autor del proyecto, expone con precisión las razones de ser de esa nueva ley. Por sí solas serían más que suficientes para que la cámara se decidiese a sancionar el proyecto, tan ansiado por la población; pero notamos que el diputado proponente las ha expuesto con cierta timidez, quizás por no parecer exagerado o no dar carácter de generalidad a casos posiblemente particulares, y creemos que contribuiremos a darles mayor fuerza si las ampliamos con arreglo a lo que en realidad sucede en la realidad ordinaria.

En el primer punto se trata, como hemos dicho, de suprimir el subarrendador, o sea el intermediario en el comercio de la propiedad habitable. De seguro que la mayoría de los legisladores nacionales ni sospechan siquiera en cuánto contribuye a la suba de los alquileres la existencia de este intermediario. Hay una inmensidad de personas e instituciones privadas (bancos, administraciones de propiedades, agencias, etc.) que viven exclusivamente de esa mediación en los arrendamientos. Basta tener en cuenta un solo dato: el 90 por ciento de las propiedades para vivienda cuenta con mediador. Si ya el propietario vive de la renta que le proporcionan sus casas (lo que quiere decir que tiene establecidos alquileres muy elevados, en relación con el costo de la vida), y luego existe un segundo que le saca el mismo provecho a la habitación, es de suponerse el precio exorbitado a que llegan los alquileres.

Pero hay más todavía, y es que, en muchísimos casos, cada vez más numerosos, hay el intermediario del intermediario. Se trata de una persona que ha arrendado la propiedad a quien, a su vez, la tenía arrendada al dueño efectivo, y que, por lo tanto, viene a sacar una tajada más. Tres individuos, pues, cuya renta debe pagar el inquilino. ¿Cómo vacilar un solo momento en dictar una ley que reprima estos excesos?

En el segundo punto del proyecto se propone la medida, ya aconsejada varias veces por el público, por la prensa y por legisladores mismos, para establecer una norma en el precio del alquiler, en relación con la tasa fijada para la contribución territorial. Es decir, que si una propiedad está valuada oficialmente en 20.000 pesos, el propietario podrá cobrar, como máximo, en el alquiler, un determinado tanto por ciento. En apoyo de esta proposición, se mencionan los datos estadísticos acerca de las oscilaciones de los alquileres desde 1910 hasta el año 1918. Según ellos, tomando como término medio el alquiler de 100 pesos, de 1910 a 1918, los alquileres habrían aumentado en un 17 por ciento.

Por más que se trate de datos oficiales, opinamos fundadamente que el alza experimentada es mucho mayor. En piezas de conventillos, por lo pronto, la habitación que en 1910 costaba 20 pesos, costó en 1918, 40 o más, de modo que tuvo una suba del 100 por 100; y en los departamentos de 60 y 70, el alquiler se ha elevado a 120 y 140 en el mismo período. Y si de 1918 pasamos al año presente, encontramos que la diferencia representa, casi sin excepción, el 100 y el 120 por ciento. Son datos que cualquiera, fácilmente, puede recoger por sí mismo con sólo hacer una recorrida por las casas de departamentos, las llamadas de "vecindad" (conventillos chicos) y los conventillos, en cualquier radio de la urbe. Claro que en alquileres de 250 pesos para arriba, el alza no ha estado en la misma proporción, como no sea en locales para negocios y escritorios; pero el alquiler inferior a ese precio, ya no es de viviendas para pobres, ni siquiera para la clase media, y lo que importa ahora, sobre todo, es remediar la dificilísima situación por que atraviesa el obrero y el empleado, con sus sueldos insuficientes. Quiere decirse, por lo tanto, que esta disposición sobre la tasa del alquiler, en una proporción común y equitativa, tiene razones aun más poderosas que las que señala el autor del proyecto.

El tercer punto se refiere a una ampliación en el plazo que hasta ahora se acuerda para los desalojos, y sobre esto no añadiremos sino que, en la situación actual, es también una medida necesaria, especialmente porque, con el peligro de perder seis meses de alquiler, los propietarios o arrendadores o subarrendadores, se cuidarían muy bien de aumentar los precios cada mes, con el propósito de tener libre la habitación y alquilarla de nuevo a quien, teniéndola ocupada, viene a ofrecerle mayor renta.

Ahora, hagamos una ligera indicación sobre dos puntos más que no se contienen en el proyecto: uno y principal, es el referente a la libertad para exigir condiciones de locación, de que ahora gozan los arrendadores. La ley debe establecer esas condiciones, y así impedir, ante todo, que se niegue la locación a familias con hijos menores, y después, que los arrendadores o propietarios exijan tres, cuatro, cinco mensualidades en depósito, sin devengar interés alguno al depositante y con el propósito de sacar provecho para sí a ese dinero. Actualmente, la costumbre de reclamar tres y más meses de depósito, significa, como mínimo, un alza subrepticia de diez o quince pesos mensuales en el alquiler, y si el proyecto no prevé ese punto, los arrendadores burlarán finalmente la disposición sobre la tasa obligatoria.

El segundo punto que olvida el proyecto es el del alquiler de los negocios pequeños. Es verdad que su fin primordial es abaratar la vivienda y, consecuentemente, la vida de las clases pobres; pero hay que tener en cuenta que la vida de los pobres está relacionada con una multitud de pequeños negocios (los almacenes al por menor, en primer lugar), y que si se deja libertad absoluta a los propietarios para fijar los alquileres de las casas que ocupan esos negocios, los comerciantes elevarán los precios de sus artículos, y al fin todo será que los pobres vengan a pagar lo que en el alquiler de la habitación se les reduce.

Antonio L. MELO.

En un album

Señora, son mis versos
penumbras y crepúsculos precoces,
ensueños dispersados
por el viento letal de los dolores!

Tramontos vespertinos
de los ledos ideales y pasiones
y toques desvalidos
en el silencio augusto de la noche...

La noche de mi alma,
más lóbrega quizá que los ciclones
cuando entonan, jadeantes,
el huraño cortejo de sus voces!...

Así mi vida pasa:
huérfana de cariños e ilusiones...
¡El protervo león de la lujuria
puso en ella la noche!

Ricardo Buccicardi.

¿Por qué no amas?...

¿Por qué no amas? ¡Oh muñeca de los
negro pelo, [rizos sortijados,
rojos labios,
tez de mármol encarnado!...

¿Por qué no ardes en deseos, ¡figulina de
Tú que lloras, [misterio!
tú que ríes,
tú que sientes
cómo late mi alma entera con el ritmo de
[tu pecho?

¿Por qué agitas esos ojos sin pasión y sin
tú que sabes [anhelos
que mi cuerpo se estremece
al contacto ruboroso de las chispas de su
[fuego?

No ha venido
a rondar por tu castillo
el valiente y esperado caballero,
quien rindiendo pleitesía a tus encantos,
de tu alma y de tu cuerpo sea dueño?

No has oído en las noches sosegadas,
con perfume de misterio,
infiltrarse con los rayos de la luna
el aliento casto y puro de Himeneo?

Y en las noches borrascosas del invierno,
entre lluvias y entre vientos,
no has hallado frías, tristes, y enervantes,
las blancuras virginales de tu lecho?

En qué mares de agua helada
navegó tu blanco seno,
si es más claro que la nieve,
y más terso y más frío que los hielos?...

En la fuente rumorosa del cariño
que se interna por los montes del aprecio,
no has bebido nunca el agua
limpia y fresca del afecto verdadero?...

Tú que lloras,
tú que ríes,
tú que sientes,
no has llorado de ternura y embeleso,
no has reído de placer y de contento,
no has sentido el ardor loco del deseo
que se agita,
que se acrece,
que se aviva como el fuego,
entre mimos y caricias
entre abrazos, entre arrullos, y entre besos?

¿Por qué no amas, ¡oh muñeca!
tú que lloras, tú que ríes, tú que sientes
cómo late mi alma entera con el ritmo de
[tu pecho?...

Mariano Maciá.

El teléfono en Europa

Entre todos los países de Europa, Alemania es la que mayor beneficio obtiene de sus líneas telefónicas. Por este concepto, se recaudan anualmente 130 millones de francos.

Sigue en importancia el ingreso de los teléfonos franceses, con 37 millones. Inglaterra obtiene 35 millones; Austria, 12; Suiza, 9; Bélgica y Dinamarca, 8 cada una; Italia, 7; España, 4, y Holanda 2.

De cada millón de habitantes de la Gran Bretaña mueren de viruela solamente 25 personas anualmente.

EN EL MUNDO DEL CINE



Arturo Rankin, que está emparentado con las tres familias más famosas de actores de toda América.

Actor por herencia.—Arturo Rankin es el menor de un grupo familiar, célebre en la escena norteamericana. Entre sus parientes, Rankin cuenta a las tres familias de actores más célebres de toda Norte América: los Drew, los Barrymore y los Rankin. Por su tía, Doris Rankin, es el sobrino de Lyonel Barrymore y de los otros dos famosos hermanos del mismo: Ethel y John. Por otra tía, Gladys Rankin, que fué la primer esposa de Sidney Drew, el célebre comediante muerto hace poco, Arturo Rankin es el sobrino del más popular de los actores cómicos americanos.

La madre de Arturo, Phyllis Rankin, y su padre, Harry Davemport, son ambos actores, en tanto que su abuelo, Mc Kee Rankin, fué uno de los actores más famosos de toda Norte América, hace una o dos generaciones.

Con esas tradiciones familiares, no es sorprendente que Arturo Rankin haya ingresado al teatro y, cuando la ocasión se le presentó, al cine.

Aunque sea de los actores incorporados más recientemente al arte mudo, todo hace esperar que se destacará allí rápidamente.

En el cine ya ha aparecido en películas en que sus dos grandes tíos — Lyonel y John Barrymore—son los protagonistas "The Copperhead" y "El Dr. Jekyll y el señor Hyde".



Mary Pickford, a quien se le ha fallado el divorcio contra Owen Moore, en Minden, Nevada, siendo un proceso amargo para la célebre artista.

A Mary Pickford se le concedió el divorcio que solicitaba, contra Owen Moore, el 1.° de marzo último, en Minden, Nevada. Durante el proceso, apareció ante el tribunal y sostuvo su demanda contando su historia. Cierta vez, el relato fué bruscamente interrumpido por el llanto amargo de la célebre artista, que se echó sollozando en brazos de su madre. Owen Moore, aunque presente en la ciudad, no se defendió, si bien estuvo representado ante el tribunal.

El juicio fué seguido con la menor publicidad posible. Mary Pickford ocupó una casa de campo, mientras permaneció en Minden, hasta que obtuvo su divorcio.

Luisa Huff, la bonita artista de cine que también solicitó el divorcio, siendo concedido por el tribunal, acordando fuese la custodia de su hija María Luisa.

Los artistas separados, se habían casado cuando ambos pertenecían a la vieja "Imp Company" y cuando Mary tenía apenas 17 años.

———

A más del divorcio de Mary Pickford y del de Alice Joyce, ya anunciados, ha habido otro en Cinelandia: el de Luisa Huff, la bonita rubia que ha actuado en el arte mudo, al lado de Jack Pickford, Teodoro Roberts, etc.

Actualmente, Luisa Huff, antes señora de Edgardo Jones, es la esposa de Edwin A. Stillman, con quien se ha casado después de divorciarse del primero. A más del divorcio, por ella pedido, el tribunal acordó a Luisa Huft, la custodia de su hijita María Luisa.

———



Seena Owen, esposa divorciada de Jorge Walsh, que debería ser, pero no es, estrella.

Una mujer con quien el cine es cruel. — Esa mujer es Seena Owen.

¿Por qué Seena no es todavía estrella? — se preguntan cuantos recuerdan su larga y brillante carrera en el cine.



Dorothy Phillips, que bajo la dirección de su esposo trabajará en la película proyectada por éste, sobre la influencia del espiritismo.

Es cierto; eso es inexplicable. Y, aunque es cierto que es condición de los grandes la de ser desconocido, no creemos que esto baste para consolar a Seena Owen de la situación inferior a su mérito, en que se encuentra.

Seena o Signe, para recordar su nombre tal como realmente se escribe, tiene tras de sí una larga carrera. Fué artista de la vieja Kalem y de la Triangle de los buenos tiempos; cuando Griffith hizo su gran película "Intolerancia", Seena fué elegida por el gran director como la "princesa favorita" de las escenas babilónicas.

Allen Holubar, esposo de Dorothy Phillips, autor de una película sobre las influencias espiritistas, que piensa llegar a filmar contando con su esposa, la excelente artista.

¿Por qué, pues, con esos antecedentes brillantes y su belleza indiscutible, Seena Owen no es todavía estrella?

La explicación la dió hace años, al negarse momentáneamente a contratarla, el mismo Griffith: Seena es demasiado fría, demasiado serena. Tiene ojos de un gris azul espléndido, magníficos cabellos rubios que fueron de un largo excepcional, una sonrisa encantadora; pero es fría, hasta parecer apática.

Cuando tiene que aparecer como una joven pensativa y lánguidamente bella, Seena es perfecta; pero en las escenas de apasionamiento le falta calor, animación, vida.



Claden James, actor original que odia las entrevistas.

Sin embargo, su carácter condice poco con su aspecto. Seena ama la vida activa, intensa, gimnástica. Su mayor ambición consistiría en representar una película con ambiente del oeste norteamericano, una película con gauchos, tiros, fugas a caballo y amplios paisajes al aire libre.

Los directores se guían más por su aspecto que por su carácter, y le dan papeles tranquilos, de joven estática y soñadora, que no son del agrado de Seena. Ultimamente tuvo un contrato que le pareció de su agrado: aparecer en dos películas con William S. Hart, el gran gaucho. Entonces creyó que podría realizar su ambición; pero se equivocó. En esas películas, una de ellas, "El gaucho en Broadway", Seena hizo sus papeles habituales: de joven soñadora y sedentaria.

Quién sabe si el día en que Seena Owen represente el papel que ambiciona no alcanza ese rango de estrella que tantas ex compañeras suyas ya han conseguido...

Por de pronto, lo seguro es que Seena no teme a nada ni a nadie; es una mujer intrépida y serena.



Jorge Carpentier, que actuará como actor para una compañía cinematográfica francesa.

Hace años — mejor no precisarlos — abandonó Spokane, Wáshington, con la voluntad inquebrantable de dedicarse a la escena. Después de intentar inútilmente aclimatarse en una compañía de comedias cinematográficas en que aparecían bañistas lo menos vestidos posible, Seena encontró, por acaso, a Marshall Neilan, quien la indujo a entrar en la Kalem.

OVERALLS ALL OVER

Los abusos de los sastres y de sus mayoristas respectivos, concluyeron por convencer al público de que esos gremios, no menos que los casareros, panaderos, molineros y tantos otros, lo estaban explotando de una manera desconsiderada y humillante. El que sufría no era solamente el bolsillo: era también el amor propio. Los sastres estaban haciendo mofa del público, y pretendiendo tener la sartén por el mango, se habían propuesto obligarle a pasar por las horcas caudinas. De ahí ese movimiento en favor del "overall", que está extendiéndose "all over", como dicen los estudiantes del Nacional (1).

¿Cuál es la razón que asiste a los sastres para imponer esos precios fantásticos que han puesto? Los paños importados serán todo lo caros que se quiera, pero desde hace muchos años el común de las gentes que visten con discreción, gastan, bien que creyéndolos extranjeros, paños argentinos, de cuya buena calidad, por lo demás, bien podemos estar orgullosos. Hay muchos paños argentinos que valen menos de 10 pesos el metro y los de 10, de 15 y de 17, que son los que sirven para hacer la buena ropa, son productos de envidiable calidad. Considerando que por término medio bastan 3 metros para hacer un traje, resulta que el valor de la tela es de 30, 45 o 50 pesos. En cuanto a la hechura de "sastrería fina", sale de 31,70 a 34,80 para la primera categoría, y de 26,30 a 29,30 para la segunda, de acuerdo con la siguiente tarifa:

Saco derecho, 1.ª categoría	$ 23.—
Id. cruzado	» 25.—
Id. derecho, 2.ª categoría	» 19.—
Id. cruzado	» 21.—
Chaleco derecho, 1.ª categoría	» 4.20
Id. cruzado	» 4.80
Id. derecho, 2.ª categoría	» 3.10
Id. cruzado	» 4.—
Pantalón sin bajos, 1.ª categoría	» 4.50
Id. americano	» 5.—
Id. sin bajos, 2.ª categoría	» 3.80
Id. americano	» 4.30

Estos, téngase presente, son los precios de carestía, no los que regían cuando los perros se ataban con longaniza y se compraba un excelente corte de casimir por 18 o 20 pesos. ¿De dónde sale, entonces, que un traje ordinario valga cien pesos y que un traje bueno valga doscientos?

La campaña en favor del overall ha motivado en la prensa algunas lacayunas observaciones que conviene no pasar por alto. Las damas y caballeros haraganes que viven de la explotación del conventillo y del saqueo del agricultor arrendatario, lamentaron siempre una cosa que sin embargo el patriotismo debía aplaudir, es a saber, que el público argentino vistiese y calzase bien; pues decían que esto borraba las diferencias sociales (!). De acuerdo con este criterio de que debe haber un uniforme y acaso una escarapela para cada clase social, a fin de que el obrero, el empleado, el patrón y el aristócrata se distingan inequívocamente los unos de los otros, hubo diarios que se felicitaron de la iniciativa del overall, confiando en que sería el punto de partida de lo que llaman "modestia en el vestir".

Están equivocados. Si el público se endosa el overall es a muy distinto objeto: es para combatir los altos precios de la buena ropa que tiene el derecho de vestir.

La República Argentina—gracias al trabajo de su pueblo—que no al de las damas y caballeros que explotan conventillos y exprimen al colono—produce con exceso carne de buena calidad, trigo de buena calidad, y lanas y cueros de la mejor calidad; y no sólo exporta de estos productos, sino que curte los cueros, teje la lana y fabrica el calzado, produciendo tejidos y calzados de que pudiera estar satisfecha la industria extranjera.

En estas condiciones, el pueblo argentino tiene el derecho de comer carne de primera y pan de primera, y de vestir buena ropa de lana y calzar buen calzado de cuero. Si él no lo tuviese, ¿quién lo tendría? ¿Acaso únicamente los pueblos a quienes él surte de carne, trigo, lana y cuero?

Hay gentes pobres que quieren imitar y sólo hacen la caricatura de las damas y caballeros haraganes de que hemos hablado. También es cierto que la clase media suele gastar para diario calzado y ropa de vestir. Pero esto en manera alguna quita el derecho del pueblo argentino a comer carne y pan de primera, a vestir ropa de lana y a calzar calzado de cuero. El país se lo brinda con su riqueza, y él lo gana con su trabajo. Si hemos de vestir ropa de algodón o de mezcla, y si hemos de andar en alpargatas, ¿para qué producimos la lana y el cuero, y para qué fabricamos el tejido y el calzado? ¿Para exportarlo solamente?

El público hace muy bien en adoptar el overall. Hace muy bien, porque ese es el medio para que le den a precio razonable la ropa de lana a que tiene indiscutible derecho y cuyo uso general debiera ser una cuestión de honor para el país. Una temporada o dos de overalls serían una excelente lección. Quien tenga ya comprado traje de lana, póngase encima el overall. Quien no lo tenga comprado, que no lo compre, y que se ponga el overall encima de la ropa vieja. Para eso precisamente se ha hecho el overall: para ponerlo sobre la otra ropa. El overall no quita el uso del sobretodo, pero aparte de que este no va a ser invierno para mucho sobretodo, los que no tengan sobretodo viejo—y comprar uno nuevo fuera disparate—estarán bien abrigados con el overall y algún refuerzo de la ropa interior.

Overalls, zapatilla y gorra. Sea esta la voz de orden.

Desiderio V. SEISDEDOS.

(1) Overall quiere decir sobre todo (no sobretodo, en una sola palabra), y all over, por todas partes, por doquier.

El alcalde de Londres

La "City" le elige entre los comerciantes más opulentos. Generalmente es algún cerrajero, algún maestro de obras, algún sastre o fabricante millonario. El voto de sus conciudadanos le eleva a la categoría de "lord mayor" y desde el día en que presta juramento y se instala en "Mansión House" es un rey verdadero, cuya dominación se extiende por los distritos de la "City".

Preside la reunión de los "aldermen" o tenientes alcaldes, y es el alma del "common council" o Consejo municipal. Es juez, almirante del puerto de Londres y jefe de la milicia municipal. Cuando sale a la calle con su pompa oficial, su séquito es tan numeroso como el del soberano.

El "lord mayor" se transforma en anfitrión de todas las notabilidades que visitan a la capital de Inglaterra, y obsequia con un banquete, por lo menos una vez en el año, a los ministros. Si acontece que mientras está en funciones, el rey nombra nuevos consejeros, a más del banquete a que habrá invitado a los ministros salientes, cuando su instalación en "Mansión House", celebra otro en honor de los entrantes. Cada suceso fausto, nacimientos de príncipes, cumpleaños del rey, vuelta de las tropas inglesas de sus victoriosas expediciones, recepción de soberanos o príncipes extranjeros, el "lord mayor" preside y organiza los banquetes, dando a las fiestas aquella suntuosidad propia de la nación británica.

El terrible peligro de las epidemias

EL PALUDISMO Y LA TUBERCULOSIS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

ALGUNAS CIFRAS ATERRADORAS

Las enfermedades epidémicas han causado horribles estragos en todas las épocas. Actualmente la crecida mortalidad infantil, el enorme desarrollo del paludismo en el norte argentino y el inaudito incremento de la tuberculosis son, a este respecto, problemas esenciales como verá quien leyera este artículo que en forma clara y sencilla ilustra y documenta la cuestión.

Las autoridades han descuidado grandemente el deber de extirpar en lo posible las enfermedades infecciosas que azotan a la población del país. Es indispensable que el pueblo tome cartas en el asunto, empezando por formarse una idea precisa respecto a la extensión del mal. Este trabajo de divulgación, basado en datos tomados en las fuentes más autorizadas, desearía contribuir a llenar semejante propósito.

Desde muchísimo tiempo las epidemias flagelan al país y a América, favorecidas durante el coloniaje por las pésimas condiciones higiénicas del territorio y sus habitantes. Entre otras la peste, la fiebre amarilla y especialmente la viruela causaron enormes estragos en este continente durante la dominación española. La viruela siguió azotando durante el siglo pasado; las últimas epidemias estallaron en 1880, 1883, 1886, 1890 y 1891, hasta que la generalización de la vacuna anularon entre nosotros, como en todo el mundo, la temible enfermedad.

El cólera atacó al país en 1856, 1867, 1873, 1886 y 1887. La vecindad con el Brasil expuso a la república a la acción de la fiebre amarilla; estalló en 1858 y 1870, culminando en 1871, año en que solamente en esta capital causó 14.000 víctimas. El más brillante éxito ha coronado los enérgicos esfuerzos del Brasil en la lucha contra la fiebre amarilla. Constituye un ejemplo y un estímulo para el saneamiento del suelo argentino de las epidemias y endemias que lo infectan.

La fiebre tifoidea recorrió el país en 1869, 1870, 1889, 1890 y 1891. Desde entonces declina, aunque menos rápidamente de lo deseable, dado que hoy se disponen de medios preventivos eficaces. Lo mismo puede decirse de la difteria, de la que hubo una gran epidemia en 1888. Teniendo a mano el suero antidiftérico que ha salvado de las garras de la muerte a tantos niños, puede exigirse un porcentaje de enfermos inferior al que se nota. La coqueluche, el sarampión y la escarlatina están muy desarrolladas. La pandemia reciente de gripe o influenza atacó, como es notorio, a muchos habitantes. La lepra, fuerte durante el coloniaje, presenta un pequeño foco en Corrientes. En 1916 habían 652 leprosos. No se combate ni previene con la debida eficacia las enfermedades secretas, enormemente desarrolladas.

En este orden de asuntos, tres hechos llaman poderosamente la atención por la extensión insólita que han cobrado: la mortalidad infantil, el paludismo y la tuberculosis, sobre los cuales discurriremos brevemente.

La mortalidad infantil ¿a qué se debe?

En la capital han llegado a fallecer hasta el 30 por ciento de los niños menores de dos años. En Salta el porcentaje es del 40 por ciento y mayor aún en San Juan, Córdoba y Tucumán. Marquina, que fuera estadígrafo de esta última, ha insistido mucho sobre esta calamidad. La explicación más corriente del hecho—la ignorancia de las madres que indigestan a los chicos—no es suficiente ni satisfactoria. ¿Acaso las madres de Misiones o Río Negro son más sabias que las de Salta y Tucumán? Preciso es no descuidar dos factores esenciales. En primer término, el alcoholismo, plaga del norte argentino, consentida por la indiferencia culpable de las autoridades. El alcoholismo limita mucho el poder de reproducción y es causa de mayor mortalidad infantil. En ciertos años han nacido muertos el ocho por ciento de los niños tucumanos: porcentaje alarmante. El otro factor consiste en el exceso de trabajos penosos realizados por las mujeres de esas regiones. Las cifras más altas de mortalidad infantil en Tucumán se observan en los departamentos más industrializados, en donde trabaja mucho elemento femenino. Estas dos causas dependen, a su vez, de las pésimas condiciones de vida del proletariado criollo, tan oprimido en los ingenios.

Esas crecidas pérdidas de vidas tiernas equivalen a una copiosa y permanente sangría que urge conjurar, elevando la existencia de las clases humildes y generalizando entre las madres nociones prácticas sobre la alimentación y cuidado de los párvulos.

El paludismo

Grave problema que desde tiempos atrás se mantiene a la orden del día, sin ser solucionado debidamente. Esta enfermedad es endémica, esto es, azota permanentemente el norte argentino. Italia y el norte de Africa, donde estuviera muy desarrollada, han sido saneadas. El Brasil, según dijimos, ha opuesto un dique a una epidemia peor. Sólo nosotros no detenemos esta enfermedad, a pesar de conocerse perfectamente su origen y desenvolvimiento. La descarnada elocuencia de las siguientes cifras del extinto profesor Penna ilustran acerca de su terrible arraigo: la zona infectada sobrepasa los 300.000 kilómetros (la extensión de un país) y comprende a 650.000 habitantes. El número de enfermos anuales llega a 200.000; de 1910 a 1916 fueron atacadas 583.479 personas.

Esta enfermedad ocasiona inmensos perjuicios. Empobrece el tipo físico de la especie (el parásito productor de esta enfermedad, o *plasmodium de Laverán*, vive, en un período de su vida, en la sangre humana y provoca, entre otras cosas, una anemia que puede ser intensísima, preparando el terreno a enfermedades más funestas), substrae miles de brazos a la economía, impide el acceso de inmigrantes (quienes poseen una receptibilidad muy acentuada por el paludismo), en una palabra, determina el más lamentable estancamiento en una vasta zona argentina.

La prevención de la enfermedad va involucrada en la lucha contra el mosquito inoculador del parásito, o *anopheles claviger*, el cual deposita sus huevos en los pantanos y pica de noche y durante las primeras horas del día. Hay que protegerse personalmente contra el mosquito drenar y hacer circular las aguas estancadas, echar petróleo sobre las mismas a fin de matar a las larvas del mosquito; en fin, tomar quinina, notable defensor contra la enfermedad, que es, a su vez, e mejor remedio. Las obras de ingeniería sanitaria son indispensables. Como se ve, terminar con esta endemia no es una obra de romanos. Los antecedentes de otros países lo corroboran. Algo se ha hecho; pero lo principal queda por hacerse. Mientras tanto varios centenares de miles de habitantes sufren resignadamente las amargas consecuencias de la inercia de las autoridades.

Los horribles estragos de la tuberculosis

Las guerras más devastadoras producen menos víctimas que los microbios. Solamente la tuberculosis, la más difundida y mortal de las epidemias, producía, antes de la guerra, tres millones de víctimas por año. La cifra actual, claro está, debe ser mucho mayor.

Todos los habitantes de las ciudades populosas, sin excepción alguna, somos portadores de bacilos de Koch. Lejos estamos, sin embargo, de ser todos tuberculosos. No basta albergar el microbio; es indispensable un terreno abonado, propicio a su germinación: el organismo debilitado o enclenque.

Los factores determinantes de la tuberculosis son todos los que empobrecen el organismo: la fatiga continuada, la falta de higiene, los excesos de todo orden y, muy especialmente, la tríade fatídica: la alimentación deficiente, la vivienda estrecha, mal aireada, insalubre, y el alcoholismo. "El alcohol—decía Landouzi—tiende la cama al tuberculoso." El 75 % de los bebedores consuetudinarios acaban por tuberculizarse incurablemente.

El bacilo se ensaña cruelmente con la clase proletaria. En la acerba lucha por la existencia el organismo obrero, presa de la miseria fisiológica, presenta condiciones óptimas al incremento del agente morboso. La siguiente estadística, levantada en Madrid en 1908, da idea del desigual tributo pagado a la tuberculosis por las distintas clases sociales y profesiones. Sobre mil habitantes son tuberculosos:

Rentistas.	1,70
Profesiones liberales.	1,76
Agricultores, industriales y comerciantes.	3,50
Zapateros.	3,76
Sastres.	5,86
Ebanistas.	6,21
Tipógrafos cajistas.	6,58
Panaderos.	6,75
Cocheros.	10,67
Peluqueros.	10,68
Cocineros.	11,59
Grabadores.	14,92
Marmolistas.	15,34
Camareros.	17,59
Curtidores.	18,87

Según una investigación dirigida por el médico inglés Jacquard sobre un gran número de casos, representando por 100 la mortalidad normal, la mortalidad por tuberculosis equivaldría a 148 entre los braceros, 176 entre los obreros del puerto, 239 entre los vendedores ambulantes y 257 entre los mozos de café. Especialmente predispuestas las profesiones insalubres y las atmósferas cargadas de partículas irritantes: las minas y las fábricas de tejidos, de vidrios, de tabaco y de limas. El 70 % de los panaderos mueren tuberculosos.

No extraña, ciertamente, que el bacilo de Koch se cebe opíparamente con la clase productora, que se alimenta mal y que ventila peor sus pulmones. ¿Quién ignora la pavorosa estrechez y promiscuidad de los numerosos, hediondos y mefíticos conventillos? Viviendas en las cuales no penetra el aire y el sol niega su lumbre sirven de comedor, de sala, de dormitorio, de cocina y de taller. Tiernas generaciones, cloróticas y raquíticas, críanse en esos antros de miseria y dolor; infancia lívida, mustia, como flor de invernadero, está excluída del sabio precepto de Michelet: "la flor humana, entre todas las flores, es la que requiere más aire y más sol". Por eso (según Bruardel) el barrio aristocrático de los Campos Elíseos, de París, produce 10 tuberculosos por 10.000 habitantes, mientras el barrio pobre de Plaisance produce 104 por 10.000. Algo semejante ocurre en todas las grandes ciudades. Cabe a Buenos Aires el triste privilegio de ocupar el primer puesto como ciudad que arroja, proporcionalmente, mayor suma de tuberculosos, como se advierte en el siguiente cuadro:

	Tuberculosos por 10.000 habitantes
Buenos Aires.	29
París.	27
Viena.	26
Berlín.	18
Nueva York.	17
Londres.	11
Hamburgo	8

Superan aún al índice de la capital las ciudades de Jujuy (34 por 10.000 habitantes), Córdoba (43,4), Mendoza (44,9), Río Gallegos (127,2) y Ushuaia (134,7).

Sobre 100 enfermedades infecto-contagiosas reina la tuberculosis en 38,3 casos en la capital, 33,2 en la provincia de Buenos Aires, 36,6 en la de Catamarca, 44,7 en la de Entre Ríos, 32,7 en el Chaco, 87,5 en Tierra del Fuego. El término medio general para toda la república es de 30,03.

A pesar de nuestro clima templado, de la escasísima densidad de la población y de la exigua industrialización del país, el coeficiente de tuberculosos de toda la república, desgraciadamente en progresión, antes de la guerra (15 por 10.000 habitantes) era mayor al de Inglaterra (11 por 10.000) y al de Italia (12 por 10.000). Consumidos por la tuberculosis fallecen en la Argentina de doce a trece mil personas, 4 a 5 de ellas en la capital, según el profesor Aráoz Alfaro. Espantosos como son estos guarismos no han movido a las autoridades a extinguir o, por lo menos, a atenuar la formidable voracidad de la epidemia.

Antes se concedía gran importancia en la diseminación de la tuberculosis al polvo desecado de los esputos. Hoy se sabe que son de escasa virulencia y que, en cambio, son extraordinariamente temibles las finas partículas de esputos esparcidos por el enfermo cuando habla o tose. Según Heller, algunos tuberculosos arrojan hasta 720 millones de bacilos por día mediante la tos. El tuberculoso debe aislarse en un sanatorio u hospital. Se ha propuesto la declaración obligatoria de la tuberculosis, lo que será lógico cuando la sociedad socorra y proteja al tuberculoso. El medio familiar favorece mucho la propagación de la enfermedad, cuando en su seno existe un miembro afectado. Los matrimonios adinerados, que por mil causas escapan fácilmente a la infección, no se libran de ella en un 5 a 7 por ciento (según Haupt y Weingberg) si está enfermo uno de los cónyuges. Entre los matrimonios pobres el porcentaje llega al 23 % (según Cornet) y al 39 % (según Elsasser). La postergación de los enlaces hasta la cura completa del novio infectado es de elemental prudencia. Según Dotti, médico italiano, en un 73 % de los niños tuberculosos se encuentran antecedentes bacilosos en los padres: en estos casos el aislamiento de los niños del medio familiar es imprescindible.

En Alemania e Inglaterra la expansión de la tuberculosis fué enorme. No escatimaron el dinero para combatirla; construyeron a centenares sanatorios, derribaron barriadas miserables de casuchas infectas, higienizaron las ciudades, abrieron nuevas calles, construyeron parques inmensos—pulmones de las urbes populosas—y así redujeron a la mitad el porcentaje de víctimas. Medidas similares deberían de adoptarse entre nosotros. ¡Y ni siquiera existen hospitales y sanatorios para la casi totalidad de los enfermos!

La tuberculosis es una enfermedad cara padecida por los pobres. Suena a cruel sarcasmo recetar, a quien no tiene qué comer, mucho descanso, mucho oxígeno, mucha luz y mucha alimentación, pócimas que no se adquieren mediante unos cobres en la botica de la esquina. Demandan un cambio fundamental en el régimen de vida y la existencia en un sanatorio, lo cual se ha logrado en Alemania e Inglaterra, antes de la guerra, con el seguro social.

Pero la resolución del problema de la tuberculosis, en forma amplia y satisfactoria, implica la resolución del problema social. Los pulmones de los pobres no serán el apetitoso manjar de los insaciables bacilos de Koch el día en que gocen de jornadas humanas de labor, que se alimenten bien, habiten casas de hombres dignos—no detestables celdas de presidiarios,—dotadas de cubicación suficiente e inundadas de sol y aire puro.

Entre nosotros no sólo no se combate la tuberculosis, sino que con la carestía de la vida se la fomenta. En pocos años el consumo de la carne, primer renglón de la alimentación del pueblo, ha descendido bruscamente a la mitad, mientras la vivienda, que insume la tercera parte del salario obrero, aumenta de alquiler. La vida encarece hasta lo imposible y el nivel de la vida obrera decae. La tuberculosis, sobre todo en las actuales circunstancias del mundo, troncha incansablemente vidas y más vidas. Estamos en pleno reinado del bacilo de Koch que encuentra en millones de pobres sus víctimas propiciatorias.

Alberto PALCOS.

Miel artificial

El doctor silesiano Herzfeld presentó en Breslau (Alemania), en un congreso azucarero que en dicha ciudad se celebró el año último pasado, un proyecto de fabricación artificial de la miel, que hasta hoy fué sólo privilegio exclusivo de las abejas, y que de aquí en adelante, merced a los trabajos del citado sabio, puede también pasar a serlo de la industria humana.

La fórmula para su fabricación es sencillísima. Se echan en un recipiente de metal esmaltado, un kilo de azúcar, 300 gramos de agua y ácido tartárico. El conjunto se calienta a la temperatura de 110 grados centígrados y se agita constantemente hasta que el líquido tome un color amarillento dorado, señal de que la operación debe darse por terminada. Se ha de procurar que la temperatura sea lo más constante posible.

De este modo tan sencillo y al alcance de todos se obtiene la creación de la miel artificial que, según sus más ardientes propagadores y defensores, supera a la natural por la pureza de sus elementos componentes y la economía y rapidez con que se fabrica.

PÁGINA AMENA



—Isabel, ¿quiere usted ser mi esposa?
—Ya le dije ayer que no.
—Pero podía haber cambiado de opinión.



—Hay un solo modo de ganar dinero honradamente.
—¿Cuál es?
—Ya me imaginaba que tú no lo conocías.



—¿La luna está habitada, abuelita?
—Sí, mi hijo.
—¡Cómo debe estar apiñada la gente cuando hay sólo media luna!



—Acabo de hacer el trayecto de Mar del Plata a Buenos Aires sin que me haya costado nada el pasaje.
—¿Cómo has hecho?
—Me he venido a pie.



—Una vez tomé seis cajas de píldoras en una sola vez.
—¿Y qué tal te fué?
—Bien, el vigilante no me vió.



—Dicen que para quitarse el vicio de fumar, basta con que un cigarrillo nos haga daño.
—Dame uno de los tuyos, ¿quieres?



—Esta moneda es falsa, señor.
—También está falsificado el artículo que acaba de venderme.



—¿De modo que usted desea casarse con mi hija?
—Sí, señor. Por ella sería capaz de cualquier sacrificio.
—¿De trabajar también?



—Yo he sido marinero. He estado catorce años en el agua.
—Pues no parece.



—Ayer le dije a tu padre que no podía vivir sin ti.
—¿Y qué contestó?
—Que estaba dispuesto a pagar el entierro.



—¡Dios mío, me he tragado una mosca! ¿Qué haré?
—Tráguese un papel matamoscas.



—¿Cuántos días puede estar un camello sin beber?
—Diez días.
—¿Y bebiendo?



—¿Su tío dejó algo al morir?
—Sí... dejó este pícaro mundo.



—Las mujeres son más bellas que los hombres.
—Naturalmente.
—No, artificialmente.



—¡Cuánto habrá sufrido al hallarse en un bote, en alta mar, después del naufragio!
—Estuvimos diez días sin beber...
—¡Qué horror!
—...más que agua.



—¿Qué forma tiene la tierra?
—Es redonda.
—¿Cómo lo prueba?
—Yo no pruebo nada. Fué usted quien me lo dijo.



—¿Qué tal me desempeñé en el papel de Otelo?
—Has estado admirable en tus salidas de escena.



—Suponiendo que una de las manchas solares tenga 400.000 metros cuadrados de superficie, ¿cuántos litros de bencina harían falta para quitarla?



—Ayer se casó la última de mis ocho hijas.
—¿Y quién fué el feliz mortal?
—Yo.



—¿Puedes prestarme veinte pesos?
—Sí, pásate luego por casa.
—Gracias. Nunca podré pagarte este favor.
—Entonces, no pases por casa.



—Mozo, tráigame medio pollo.
—Tendrá que esperar a que otro cliente pida la otra mitad, porque no es posible matar medio pollo.



—A pesar de haberte prometido una bicicleta si salías bien en tus exámenes, has sido reprobado. ¿En qué has pasado el tiempo?
—En aprender a andar en bicicleta.

Philosophi, credula natio

He aquí el cristianismo triunfante sobre la tierra, extendiéndose por las cinco partes del mundo. Un camino inicial que va de Siria a Grecia y de Grecia a Roma y que desde este último punto comienza a irradiar hacia los dos polos de la tierra ha servido de cauce al raudal de ideas que brotó de la doctrina del Crucificado. La obra de Jesús es una obra tan gigantesca, que forzosamente tiene que ser divina. El paganismo greco-romano no pudo traspasar los límites del Mediterráneo, con ser tan enorme el poder de los Césares latinos. El Confucionismo, el budhismo, el mahometismo, las idolatrías del panteísmo oriental, no hallaron jamás medio alguno de difusión, quedando localizados en el lugar de su origen. Algunas de estas religiones buscaron inútilmente en las armas un medio de expansión y de proselitismo. Todo fué en vano. Unicamente el cristianismo, aun combatido, y escuidido por las herejías, logró adueñarse del mundo. —"¿Nunquid tenuisti concutiens extrema terrae?"—dijo un día Jehová al Patriarca Jacob.—¿Has cogido en tus manos para sacudirlos los dos polos de la tierra?

Jacob no podía hacer una cosa semejante. Pero lo que no hizo Jacob lo hizo Jesucristo, y el advenimiento del cristianismo y la transformación realizada por él en la Historia no es solamente un hecho extraordinario, sino algo sobrehumano y extranatural, emanado de Dios. Jesús sacudió el mundo histórico torciendo el curso de los acontecimientos materiales; pero todavía hizo más, porque su mayor triunfo no fué éste, sino el de trasmudar la vida espiritual, llevando a cabo la revolución más grande que se ha verificado sobre la tierra. El mundo intelectual giraba enteramente, al advenimiento del cristianismo, sobre el polo del pensamiento de los filósofos; un pensamiento multiforme, disperso, extraviado en un laberinto de absurdas doctrinas, que convergían en un solo punto: el de la soberbia humana; el de tener el pensamiento del hombre como centro de la verdad. Jesucristo vino a destruir la doctrina del panteísmo diciendo: "La verdad está mucho más alta, reside en Dios y sólo es una, como Dios es uno." Esta esencia cardinal cambia las ideas dominantes y constituye una doctrina única, la de la verdad, frente a todas las demás doctrinas de los filósofos. Respecto al mundo social, este mundo giraba todo entero, al difundirse la doctrina del Mesías, sobre el imperio de la espada. De un lado estaba el despotismo; del otro, la servidumbre, y sirviendo de nexo a ambos, la fuerza, que hacía caminar a las sociedades humanas con el acero o con el látigo. Jesús estableció un freno para el despotismo en el amor de Dios y enseñó que la servidumbre era antihumana, puesto que todos los hombres son hermanos ante Dios.

Esta idea sublime bastaba para que la semilla de Jesús germinara sobre toda la tierra. Fué una revelación de la verdad que abrió los ojos de los más rehacios y explica suficientemente el amor con que los pueblos acogieron la buena nueva. Tan grande era la doctrina, que bastó con doce hombres tímidos y sencillos, pescadores y menestrales, para difundirla sobre la tierra; y ellos solos se bastaron para convertir a sectarios soberbios, a procónsules orgullosos, a filósofos engreídos, a princesas y patricias embriagadas en el esplendor romano, a ciudades soberbias y voluptuosas, a Césares omnipotentes... Que no otra cosa fueron Saulo y Gamaliel, Paulo el procónsul y Dionisio el Areopagita, Justino y Taciano, Marcela y Fabia, Constantino y sus hijos; y, en fin, Roma, Atenas, Efeso, las ciudades que iluminaban con su luz intelectual o con el poderío de sus ejércitos los ámbitos conocidos del mundo antiguo.

¿Se quiere obra más grande? ¿Hubo jamás otra explosión semejante en los espíritus que pueblan la tierra? Pues esa fué la obra del humilde nazareno, nacido en un establo y crucificado entre dos ladrones. Aquella sangre lavó los pecados del hombre, en el sentido místico que se da a esta imagen.—M. M.

"La novia del muerto"

I

A la hora en que la noche cae sobre el pintoresco pueblito de N., en Salta, la campana de la iglesia toca el Angelus, y la gente devota, llena aún de resabios coloniales, se santigua, balbucea el Avemaría y piensa involuntariamente en "la novia del muerto".

Así llamaban a Flabia Ramos, quien once años antes era la moza más linda y alegre del pueblo, novia de Juan Pablo Reyes, apuesto varón, hijo también de la tierra de Güemes. Todos recuerdan la historia "como si fuera ayer"... Faltaba poco para esa boda singularmente deseada y aplaudida por parientes y amigos; ambos eran jóvenes, ricos, hermosos y se querían con adoración. ¡Ah!... nunca se había visto un amor como aquél... el arrullo de la paloma y el celo del león en nudo espiritual y compensación física, el cariño divino y el deseo humano, hacían de ellos la pareja más perfecta que imaginarse puede... que se casaran y pronto vinieran los herederos de la belleza materna y de la valentía del padre... Dios los bendeciría, porque eran buenos.

Pero un día frío y hostil a los hombres de buena voluntad, Juan Pablo cayó en cama con una puntada al "costao"; fueron inútiles la ciencia del viejo médico y la habilidad de la curandera de la montaña: la puntada fatal apuñaleaba sin compasión el dorso viril del hombre joven; la tos seca primero y el esputo sanguinolento después dieron la seña mortal, la lechuza cantó y todos perdieron la esperanza.

Flabia estaba aterrada; de rodillas junto al lecho del amado, seguía el proceso del mal con el corazón anhelante y los ojos sin sueño; era el quinto día ya, y sus labios solamente habían pasado agua... El mozo, criollo fuerte y bravo, oyó también el graznido agorero y le dijo a su novia: "Mirá, Flabia: me llegó la hora, y no hay qué hacerle... paciencia. Pero no te casés con nadie, seme fiel, yo volveré a buscarte y nos casaremos allá, ¿sabés?, en el otro mundo... y seremos muy felices... Esperame".

Y ella juró no casarse con nadie y esperarlo a él.

Dos días después el alma de Juan Pablo partía hacia lo ignoto, y su cuerpo, amortajado y frío, al panteón de la localidad.

II

Desde entonces nadie oyó la voz de Flabia. Una mansa pero atormentadora sinrazón desequilibró su cerebro; confió ciegamente en las postreras palabras de Juan Pablo: "...esperame, yo volveré a buscarte", y todos los días, ya llorara la lluvia, ya sonriera la luna, a la hora del Angelus se dirigía al cementerio con el paso tranquilo y la mirada ávida. No la asustaban las abandonadas cruces, ni los cipreses crujidores, ni los ruidos misteriosos; entre las sombras sabía encontrar la tumba del amor, y ahí permanecía sentada, esperándolo horas y horas, silenciosa, confiadamente... A veces lo llamaba: "¡Juan Pablo! ¡Juan Pablo!", espiaba la vuelta imposible, y cuando el frío la atería o el cansancio la extenuaba, "será mañana", se decía, y con el mismo paso volvía al hogar por las calles desiertas, provocando el ladrido de los perros.

Los padres la esperaban resignados y doloridos; con derroche de mimos la acostaban, caldeaban sus pies, besábanle las manos y, a fuerza de ruegos y lágrimas, le hacían tomar algún cordial.

Poco a poco los amigos se alejaron, los criados se despidieron. Las gentes llamaron a Flabia "La novia del muerto"; con terror supersticioso escuchaban el eco de su marcha acompasada y los niños se apretaban contra las madres y las mozas pensaban en sus novios con temor de perderlos...

A los cinco años los padres de la novia morían de pena; entonces quedó sola en la gran casa de patios andaluces y aljibes sevillanos; ninguna mujer, por ningún sueldo, hubiera entrado a servir allí donde la maleza escala los jazmineros y claveles y la prometida del muerto no hablaba nunca. La vigilia y el abandono empezaron su obra destructora, y los encantos de la joven fueron diluyéndose en una mujer fláccida y pálida de mirar fijo en la nada, con dedos huesudos y uñas corvas...

Aumentó el terror de las gentes, y cuando, envuelta en amplio rebozo negro, pasaba lentamente hacia el cementerio, las puertas se cerraban, se colocaban las trancas y los rosarios crujían en las manos.

III

La diosa Casualidad tiene caprichos piadosos.

Diez años después de la muerte de Juan Pablo Reyes, huyendo de la policía de Catamarca, atravesando de noche la provincia de Salta y permaneciendo escondido en los matorrales durante el día, el bandido Juan Pablo Matorras (a) El mataco, se encontraba en los suburbios del pueblo aquél a eso de la oración.

A pesar de los negros nubarrones que anunciaban próxima tormenta, juzgó demasiado temprana la hora para aventurarse por las calles en busca de un boliche y proveerse de pan y "arrollao". Su captura estaba recomendada también a la justicia salteña; había, pues, que ser prudente y esperar una o dos horas más.

La lluvia empezó a caer; grandes gotas se estrellaban contra el suelo ávido y fecundo, y el olor a tierra mojada se elevó al cielo como de un peletero inmenso. Con la mirada buscó nuestro hombre un abrigo: a la derecha se extendía el campo limpio, al frente las casas, a la izquierda el camposanto. Ese era el único refugio; y El mataco, que llevaba en su haber muchas muertes, sintió un no sé qué de recelo hacia la mansión de los idos. Pero la lluvia arreció de pronto, y debía elegir entre las casas del pueblo, que significaban la cárcel, o la de los muertos; y como temía más a los gendarmes que a los difuntos, entró en el panteón.

A poco andar encontró una bóveda con un techito protector, y bajo de él se sentó Matorras a esperar la noche.

Y en tanto la imaginación reproducía su vida de atropellos y latrocinio, sin el recuerdo de una madre, sin un amor de mujer, sin una lágrima de arrepentimiento, el cuerpo cansado, de estómago hambriento y frente afiebrada, fué doblándose a la caricia del hermano Sueño.

Pasaron tranquilos los minutos, pasó tranquila una hora tal vez...

De repente dos garras frías, muy frías y húmedas, le tomaron del cuello y unos brazos horribles y desnudos le abrazaron.

El horror le enmudeció y el instinto le hizo saltar; brilló el relámpago, y a su luz vió un fantasma vestido de negro, cuyos ojos, enormes y saltones, estaban junto a su cara, devorándole.

"¡Juan Pablo! ¡Juan Pablo!", decía la aparición estrechándose a él, pinchándole con los huesos, sofocándolo con su aliento y desesperándolo con su voz. "¡Juan Pablo! ¡Juan Pablo!"

El bandido Matorras se sintió perdido en cuerpo y en alma. Con la mano crispada, diestra en el crimen, buscó un cuello, encontró vértebras y apretó, primero con miedo, después más fuerte, y más y más...

La voz se fué apagando poco a poco; se dijera con goce, con placer inaudito, con tétrica voluptuosidad... "¡Juan Paaablo! ¡Juan Paaablo!... ¡Juan Paaa...!"

Graznó la lechuza; hubo un hipo; los brazos aprisionantes se aflojaron; un estertor sacudió al fantasma y al fin quedó el peso de un cuerpo muerto pendiente del puño del Mataco. El arrojó "eso" contra la tumba maldita y, despavorido, salió en vertiginosa carrera sobre los muertos, que seguramente se estremecieron en sus estuches negros.

El sacrilegio encolerizó al cielo: culebreó el relámpago, rodó el trueno protestando y la lluvia cayó.

. . . .

Al día siguiente, con una suprema expresión de felicidad que hermoseaba el rostro anguloso y lívido, se encontró el cadáver de "La novia del muerto" sobre la tumba de quien en vida fuera su prometido. Nadie sospechó el crimen, y hasta hoy en el pueblo se augura muy de veras que aquella noche "el muerto se llevó a su novia".

. . . .

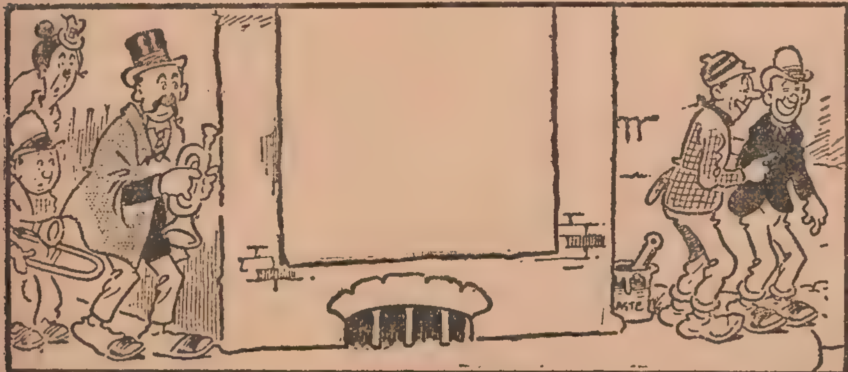
Y la Leyenda, como una madre buena, besó el poema trunco del amor aquél.

Carmen GUTIÉRREZ de AGÜERO.

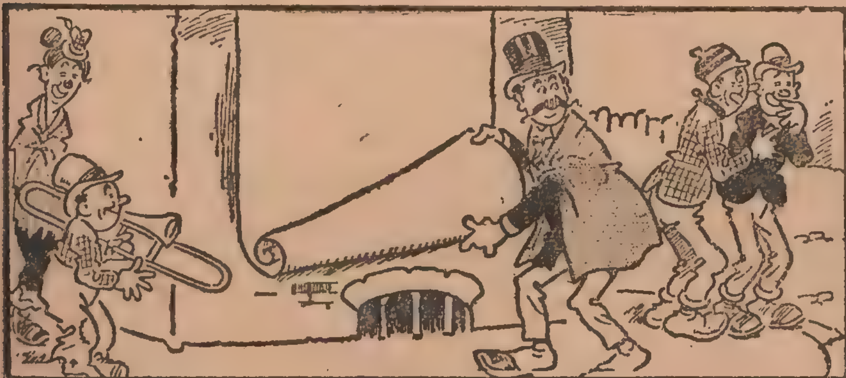
LAS TROMPETAS DEL JUICIO FINAL



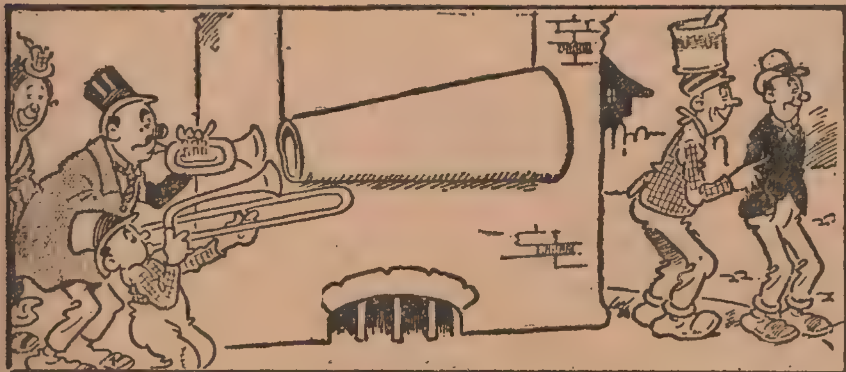
"¡Tomá por barullento!", y acompañando las palabras con un formidable brochazo, dió a entender un empapelador callejero a don Bartolo que la música no era de su agrado.



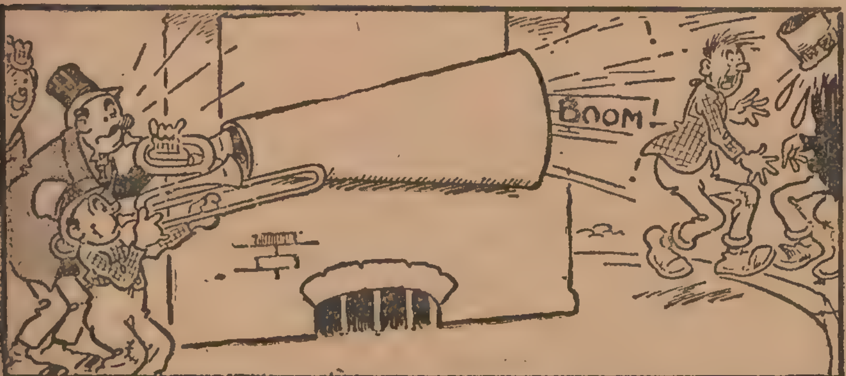
"Has visto la cara de otario que puso?", comentaba el empapelador, riéndose con su compinche de la hazaña, mientras don Bartolo, repuesto del susto, tramaba su venganza.



Sin que los graciosos se dieran cuenta, nuestro amigo despegó el cartel recién colocado por los empapeladores, que continuaban riéndose a costa del bueno de don Bartolo.



Arrolló éste el cartel de modo que formase un cucurucho y aleccionó a su primogénito: "Cuando yo diga tres, soplas en el trombón con todas tus fuerzas". "Entendido", contestó el muchacho.



"A la una, a las dos y a las tres". Don Bartolo y su cachorro soplaron con tal fuerza en la corneta y el trombón respectivamente, que el ruido infernal, al pasar por el cucurucho, llegó de tal modo intensificado que los empapeladores creyeron que eran las trompetas del juicio final. Tal fué el julepe que se dieron.

Una actriz peliculera yanqui, Miriam Cooper, tiene un marido norteamericano, una doncella francesa, un botones irlandés, un mayordomo escocés, un cocinero español, un "chauffeur" japonés, un jardinero chino, un pajecillo africano y un repostero sumiller inglés. Una verdadera Liga de las naciones.

CAPITAL — EXPLOTACION DE LA MENDICIDAD



Una explotadora de la mendicidad, llevada presa por martirizar al niño para despertar la compasión pública.

Fot. Louzan.

MORON — OCULTACION DE MERCADERIAS



Las autoridades de Morón con la mercadería decomisada en una quinta, a donde se llevó de Buenos Aires para ocultarla a la inspección.

Fot. Donoso.

SANTA FE — TRASMISION DE MANDO



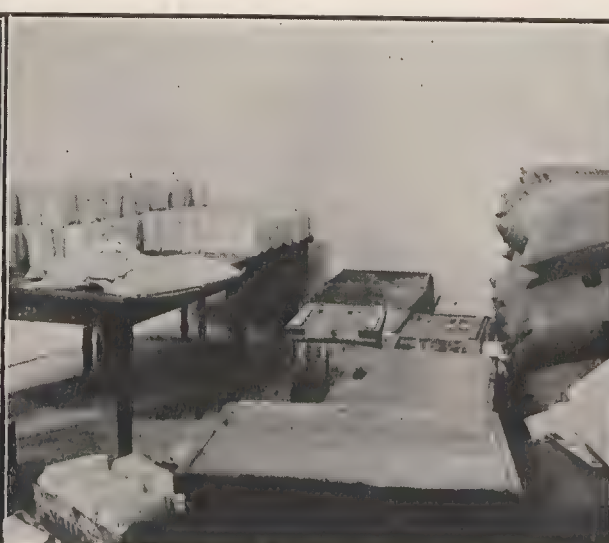
El gobernador, el vice y otras personalidades civiles y militares después del acto de la trasmisión del mando.

Fot. Ortiz.

MONTEVIDEO — LA VENTA DEL AZUCAR, REGLAMENTADA



Empaquetando azúcar en bolsas de kilo, para la venta al menudeo.



Parte de la mercadería cuya venta ha sido sometida a reglamentación.



La comisión municipal fiscalizadora de la venta de azúcar.

Fots. Adami.

ASUNCION — EXPOSICION PICTORICA

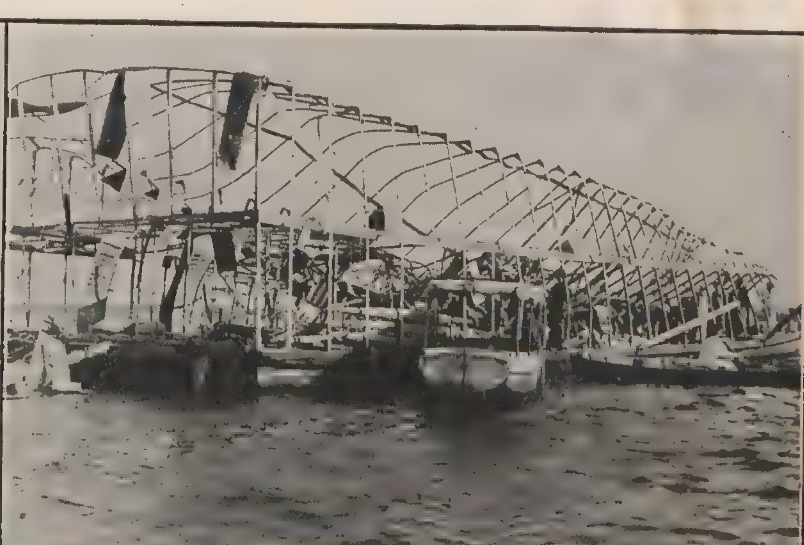


Una parte de la sala donde se exhiben las obras del pintor paraguayo Campos Cervera.

ASUNCION — RESTOS DE UN INCENDIO



Local flotante del Club Nacional de regatas. El Mbigua antes del incendio que se declaró en él el 13 de marzo.

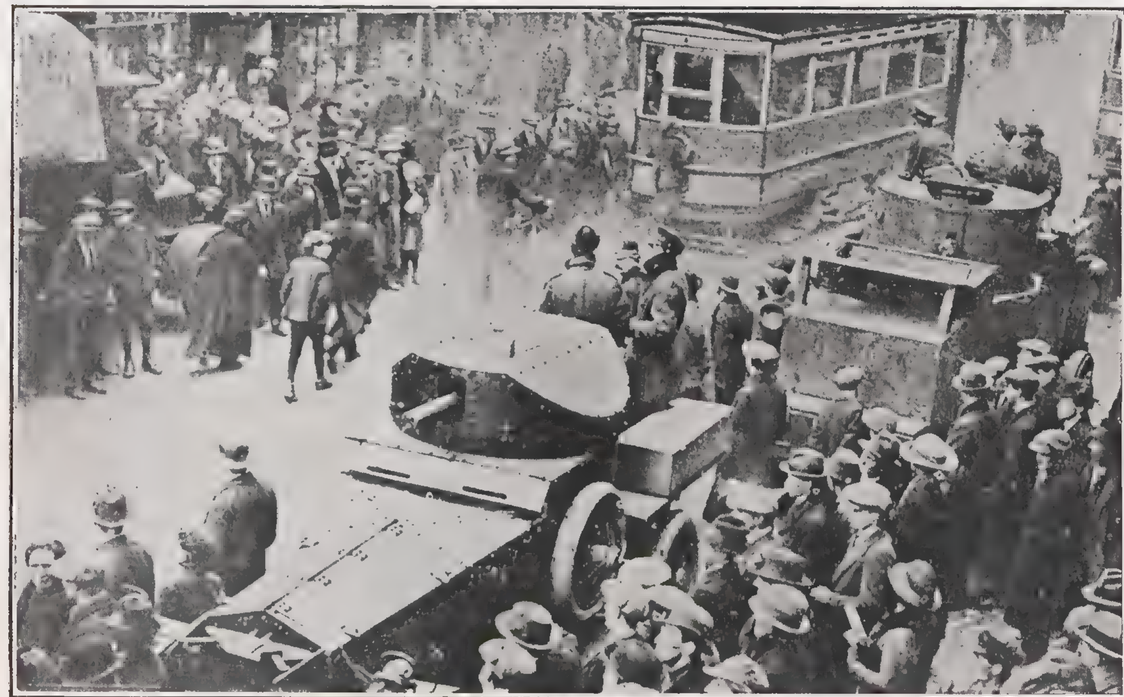


Estado en que quedó el local flotante del Club Nacional de regatas, después del incendio.

Fots. Kodak.

LAS GRAVES AGITACIONES POLITICAS DE EUROPA

LOS DISTURBIOS EN IRLANDA



Autoametralladoras recorriendo las calles de Dublín.



Camiones destinados al transporte de revolucionarios prisioneros.



Público contemplando el paso de una patrulla por las calles de la capital irlandesa.



Tanque ubicado en una encrucijada y dispuesto a entrar en acción.





Patrullas armadas, revisando vehículos, en las calles de Dublín.

LOS DESORDENES EN ALEMANIA



Tropas espartaquistas de Westfalia, organizándose para ir al frente.



Ametralladora ubicada en una calle de Berlín.



Público de las inmediaciones de Berlín, llegando a la capital después de terminada la huelga ferroviaria.



Tropas del gobierno combatiendo con un tanque a los soldados sediciosos, en las calles de Berlín.

LOS ALIADOS EN ALEMANIA



El general Degoutte, pasando revista a las tropas francoinglesas de ocupación, en Colonia.

ECOS RUSOS



Habitantes de la Lituania, en una estación londinense, disponiéndose a regresar a su país



Familias de Transilvania, refugiadas en Budapest.

ROSARIO. — NUEVO GOBIERNO



El nuevo jefe político, señor Cepeda, y otras personalidades, después de la trasmisión del mando.

SANTA FE. — DESFILE MILITAR



Las tropas desfilando ante la casa de gobierno, para rendir honores a los nuevos mandatarios
Fots. Martín.

TUCUMAN—CAMPAÑA CONTRA LOS ENVENENADORES



Mercaderías decomisadas por las autoridades por hallarse en malas condiciones para el consumo.



Más productos alimenticios confiscados durante la campaña higiénica iniciada con beneplácito del pueblo.
Fots. Martín.

CHILE. — BANQUETE POLITICO



Asistentes al banquete que los miembros del partido nacionalista ofrecieron en honor de don Guillermo Subercaseaux

DEMOSTRACION A UN CANDIDATO



Don Luis Barros Borgoño, candidato a la presidencia de la república, de la Unión Liberal



Algunos de los asistentes a la recepción celebrada en honor de los convencionales de la Unión Liberal, por el candidato a presidente señor Luis Barros Borgoño.



La importancia que se da al papel para cartas, es productiva

Esta carta tan cuidadosamente redactada, que su dactilógrafa le entrega tan bien presentada, — le va a faltar ese tono de buen gusto, por carecer de buen papel? No, si usa "SYSTEMS BOND" **El papel a base de trapo. secado al aire. a un precio razonable.** SYSTEMS tiene la consistencia y dureza que complace al tacto y la vista, una fuerza y resistencia, consecuencias de la buena calidad. Especifíquelo en su próximo pedido de papel para cartas. Su costo es moderado.

Representantes: **LIGHTNER & LEON** LAVALLE, 1521 — BUENOS AIRES RINCÓN, 508 — MONTEVIDEO

SYSTEMS BOND

El papel a base de trapo - Secado al aire - a precio razonable



Cómo una dama del mundo social explica el secreto de su belleza

por Mlle. ALICE DELYSIA

Por qué las actrices nunca envejecen

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden y aprovechan esta lección?

* * *

Los barrillos dejan el campo

Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto está ahora en general uso en todo "boudoir" de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso lleno de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

* * *

Por qué las damas de nuestro gran mundo no ostentan arrugas en el rostro

Las arrugas de la cara no son desconocidas para muchas damas de la aristocracia, pero en cuanto empiezan a vislumbrarse tales fealdades, adoptan las eficaces medidas que constituían un secreto hasta hace poco y que por una verdadera casualidad se han hecho públicas. Una de ellas, cuyos múltiples deberes sociales la retienen hasta altas horas de la noche, ha explicado cómo es posible evitar los rastros del cansancio y huellas de los años que pasan, pareciendo siempre joven y fresca: "A pesar de mis años,—dice ésta señora,—mi rostro no ostenta arrugas ni esos horrorosos surcos negros debajo de los ojos, después de haber visto y experimentado lo que puede conseguirse con la jalea de parsidium, único auxiliar que empleo para la conservación de mi belleza. Cuando alguna de aquellas detestables huellas hace su aparición en mi cara, busco parsidium en cualquier farmacia y distribuyo un poco por todo el rostro y cuello como si fuera cold cream. En esto consiste el secreto de mi perenne juventud, pues el parsidium extirpa en el acto cualquier arruga y da a las mejillas esa estabilidad de la que no todas las mujeres pueden vanagloriarse.

El equilibrio de Europa

El señor Nitti es un hombre sincero, digan lo que quieran de él en París.

Lo que dice el señor Nitti está muy puesto en razón. Europa sufre un desequilibrio considerable con la falta de los productos alemanes y rusos. No se trata del caviar ni de las salchichas ahumadas de Francfort, sino de los productos serios, de la maquinaria, de los carbones, de las maderas, del azúcar, del trigo, de las manufacturas baratas, de los medicamentos puros, de las pieles, del calzado, del papel, de las agujas, de los instrumentos de óptica, en fin, de una porción de cosas muy importantes y necesarias, que hoy escasean porque los alemanes que las fabricaban y los rusos que las producían están separados del tráfico normal y condenados a una interdicción económica, que es causa, no sólo de su miseria propia, sino de la miseria de los demás.

El señor Nitti quiere que Alemania y Rusia vuelvan a proveer a Europa y al mundo entero de los artículos que antes producían y que pueden seguir produciendo, con lo cual, mal que bien, volverá a restablecerse el equilibrio perdido y cesará en parte la aflicción de los pueblos y la enorme carestía de la vida. La vida no tornará a abaratarse en mucho tiempo; todo el tiempo que tarden Alemania y Rusia a volver a la normalidad; pero si ese momento se retrasa, tanto más se retrasará aquello, y la miseria, mala consejera de los pueblos, podrá impulsarlos a la desesperación, agravándose, en vez de cesar, los males que hoy nos afligen.

Así habló, en substancia, el presidente del gobierno de Roma, y esa es la voz de la verdad, aunque otra cosa digan por ahí. La guerra se hizo, muchas veces se ha dicho en cuatro años, porque los comerciantes de un lado, no se dice cuál, estaban molestos con la competencia que se les hacía por los comerciantes del otro lado. Esta competencia resultaba ruinosa para unos comerciantes, mientras los otros se enriquecían rápidamente. Había que cortarles el revesino. Y se apeló a las armas. Fué como la segunda edición de las guerras púnicas, contadas por Polibio, cuyas guerras tal vez no fueron sino un plagio de las guerras médicas, contadas por Tucídides.

La rivalidad de los comerciantes ha producido en el mundo, desde que el mundo se convirtió en mercado de compra y venta, las mayores catástrofes. Dicen que la espada es el arma de la guerra. Pues bien; si yo fuera pintor, haría un cuadro donde Belona esgrimiera, en vez de una espada, la vara de medir, y Marte cubriera su marcial cabeza, no con un casco, sino con un decálitro de medir aceite. Sintetizando las cosas y reduciéndolas a su más sencilla expresión, como hacen los matemáticos por medio de las fórmulas algebraicas, vean ustedes lo que pasa en su calle entre los respectivos tenderos que proveen a la vecindad de los productos indispensables, y noten ustedes la sorda e implacable guerra que los unos hacen a los otros, para ver de robarse mutuamente los parroquianos. Pues eso sucede en grande con los respectivos tenderos de tal y cual nación.

Ahora se trata de restablecer el equilibrio destruído por la contienda, pues al cabo de tanto guerrear, el señor Nitti nos ha hecho caer en la cuenta de que los tenderos de un lado únicamente son incapaces de atender a toda la parroquia, y se necesita abrir las tiendas del otro lado para que todo el mundo pueda proveerse. ¿Está esto claro? Pues eso es. Nos falta algo, y ese algo no lo pueden dar los comerciantes de la banda triunfante, que, aun triplicando la venta, no dan abasto a todas las necesidades del consumidor. Se necesita el concurso de los comerciantes del bando vencido. Esta consecuencia será un poco desagradable para los vencedores, y, desde luego, ha desconcertado a los neutrales, que se preguntan llenos de confusión, para qué se ha derramado tanta sangre.

M. Y.

La velocidad del sonido, con aire sereno y a 16 grados de temperatura, es de 340 metros por segundo.

Salta es la provincia argentina cuyo nombre invertido figura al frente de todos los atlas.

La página de las curiosidades

Pausanias, geógrafo e historiador griego, dice que los eslavos, los mongoles y los árabes conocían el lazo.

El origen del apretón de manos se remonta a los tiempos caballerescos de la Edad Media.

La memoria, dice un sabio alemán, es mejor en verano que en invierno.

Los barcos que en el siglo XVIII partían de Buenos Aires en febrero, llegaban en junio a Sevilla y se hallaban de regreso en noviembre.

El tabaco crece espontáneamente en varias regiones del Chaco. A veces se marcha horas enteras entre tabacales que tienen de 60 a 80 centímetros de alto.

Los camellos no se reducen por el castigo, pero cuando los árabes quieren conseguir de ellos un trabajo extraordinario, tocan unos aires alegres en sus instrumentos y entonces los camellos se animan y trabajan con toda actividad.

El orangután duerme invariablemente doce horas diarias.

Cuando las jóvenes serbias desean saber quién será su futuro, juntan todas las migas de pan que han sobrado de alguna de sus comidas, las atan en el pañuelo junto con un trocito de madera, y colocan el atado bajo la almohada. Ellas se imaginan que a este conjuro se les aparecerá en sueños su futuro. El pedazo de madera es para que le sirva de barco en caso de que para acudir tengan que pasar por agua.

Durante la colonia, se utilizaba industrialmente la famosa cochinilla, insecto parásito del que se obtenía una tintura color grana. Se criaba en las tunas o nogales silvestres de muchas de nuestras provincias y territorios. Esta industria fué abandonada a partir de 1824. En Méjico, donde se la conoce desde antes de la conquista, se la explota todavía.

Un viento fuerte recorre diez leguas por hora. Una partícula arrastrada por ese viento tardaría mes y medio en dar la vuelta al mundo.

La montaña más elevada de la tierra es el Guarisankar, perteneciente a la cadena del Himalaya en el centro de Afri[ca]. Tiene una altura de 8.840 metros, o sea no muy lejos de 2.000 metros más que el Aconcagua. Reducida la tierra a una bola de dos metros de altura, el Guarisankar parecería un granito de arena seis veces más pequeño que la cabeza de un fósforo.

Reducida la tierra a una bola de dos metros de altura, los océanos no serían más profundos que el agua derramada sobre un vidrio.

A principios del siglo XVII el terreno de la Recoleta pertenecía a un capitán llamado Valdés. Habiendo sabido el capitán que su madre estaba enferma en España, hizo voto de edificar allí un templo a la virgen del Pilar, si su madre salvaba de la muerte. Como salvó, en efecto, él echó en 1724 los cimientos del templo.

La semana inglesa es una institución moderna en la misma Inglaterra. Hasta 1913 la práctica de la semana inglesa no fué general en ese país. Sólo en ese año se dictó, por iniciativa de Mr. Winston Churchil, la ley que le dió ese carácter. Sin embargo, hay que reconocer que ya en 1842 se fundó la primera sociedad para defender la idea, y que a partir de 1875 ésta hizo grandes progresos.

La primera estampilla que circuló en América la emitió el Brasil (1843); la segunda, los Estados Unidos (1845); la tercera, Chile (1853).

Cuando Franklin tenía cinco o seis años, encontró en la calle a un niño que estaba tocando en un pito. Tanto le gustó el pito a Franklin, que se lo cambió por todo el dinero que llevaba. Cuando Franklin supo que había dado por el pito diez veces su valor, quedó muy impresionado, y desde entonces fué que dijo: "No déis por el pito más de lo que el pito valga".

En los tiempos de Rozas la legación inglesa estaba situada en la calle Bolívar, 553, en un edificio que existe todavía. Allí se refugió Rozas después de Caseros, y de allí huyó disfrazado.

La población de Montevideo (ciudad y departamento) era el 31 de diciembre de 1919, de 393.009 habitantes.

¿Ha oído usted hablar del anillo del diamante azul? Es en su clase una de las joyas más preciosas del mundo, pudiendo estimarse actualmente su valor en 50 mil pesos de nuestra moneda. Una vez fué robado a su propietaria, una baronesa bretona, y la policía lo encontró en una caja de polvos dentífricos perteneciente a un antiguo agregado de la legación rusa en Buenos Aires.

El tremendo fuego de artillería que se hizo en la guerra europea no carece de precedentes en la América del Sur. En el sitio y bloqueo del Callao por los patriotas (año 1825), los defensores dispararon 79.553 tiros de cañón, 454 bombas, 908 granadas y 34.713 tiros de metralla. Los patriotas, aunque más pobres, dispararon 20.327 balas de cañón, 317 bombas e incalculable cantidad de metralla. Cierto es que el sitio duró trece meses, pero también es cierto que en 1825 se tardaba trece mil veces más que ahora en cargar y disparar una pieza.

La pena de deportación es desconocida en la mayor parte de las legislaciones europeas. Existe únicamente en Francia, Portugal y España. Los deportados son conducidos a las colonias de esos países. No se les somete a trabajos forzados, y pueden adoptar el arte, oficio o profesión que prefieran, o simplemente vivir de sus rentas.

Hacia el año 30 todo el mundo dormía la siesta en Buenos Aires, durante el verano, de modo que a ciertas horas no se veía gente por la calle.

¿Conoce usted la palabra hipomóvil? No se usa, pero ha sido propuesta para designar los vehículos de tracción a sangre. Así, pues, se diría un hipomóvil por un carruaje tirado por caballos, y los tranvías tirados por la misma fuerza se llamarían tranvías hipomóviles.

Un caballero rosarino estimadísimo, radical intransigente, se suicidó en Ceres el 1.º de mayo de 1898, día en que don Bernardo de Irigoyen asumió el gobierno de la provincia de Buenos Aires. El suicidio fué debido precisamente a la aceptación del gobierno por don Bernardo.

Entre nosotros existe la pena de deportación, que no se debe confundir con la de expulsión de extranjeros, y se cumple en los territorios nacionales. En 1913 una conferencia de gobernadores de territorios expresó el voto de que las mujeres condenadas a la deportación fuesen dirigidas al sur. Pensaban con esto remediar la escasez de población femenina que se siente en esas regiones.

El inventor de las cámaras frigoríficas fué el sabio francés Carlos Tellier, cuyo nombre se ha dado a una de las calles del barrio de Mataderos. Tellier hizo su ensayo definitivo en 1876, efectuando el viaje de Francia al Río de la Plata con el barco "Frigorifique", adquirido por él al efecto. Tellier murió en París el 19 de octubre de 1913, a los 85 años de edad.

La bigamia fué permitida en Franconia (Alemania) en el siglo XVII, después de una guerra que despobló el país.

Al rey Alfonso no le gusta su oficio, dice Unamuno, y si fuese más rico preferiría vivir en España como simple particular.

Mida usted el pejerrey, pues según una ordenanza municipal todo pejerrey de menos de 20 centímetros, contados desde el centro del ojo a la raíz de la cola, tiene 20 pesos de multa.

Cuenta Vital Aza que durante la lectura de su primera obra (Basta de matemáticas) a un célebre actor, éste se quedó dormido. El bello durmiente le dijo al despertar: "Está bien, déjeme usted la obra; habrá que hacer algunos cortes". Y Vital Aza dice: "A mí, en aquel momento, no se me ocurrió más que un corte, pero no me atreví a hacerlo".

El hombre que se figura que su propio interés es independiente del interés común, es que le falta alguna plaza esencial en el mecanismo de la inteligencia. Todo pillo es tonto, más o menos disimulado, que no comprende su propia conveniencia.

(Sigue en la otra página)

LA POLICIA DE LOS PULMONES



Así como el agente de orden público exige que la gente circule en vez de formar grupos, el ALQUITRÁN GUYOT hace que el aire circule libremente por los pulmones, curando, así, las bronquitis, catarros, gripes, etc.

El uso del **Alquitrán-Guyot** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el verdadero **Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán-Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

El empleo del carbón mineral data de 22 o 23 siglos; pero después de haberse servido de él por primera vez, los hombres lo olvidaron hasta el siglo XVIII.

Según la tradición, el terreno que actualmente ocupa la Recoleta pertenecía en 1604 al adelantado Ortiz de Zárate. Dícese que encontrándose a la sazón muy mal de ropa, el noble caballero cambió el terreno por unas pocas prendas de vestir.

El primer documento incontestable en que se mencionan las plumas de metal, es una oda de Pope, que hace alusión a unas plumas de acero dorado. Tales plumas procedían de Holanda, y se las consideraba objeto de lujo. No entraron en el uso común sino cien años más tarde (1817) cuando un cierto Harrison comenzó a fabricarlas en Birmingham.

Los más célebres caudillos gauchos, como Quiroga y el Chacho, eran de pura sangre europea.

Don Pedro Goyena tenía un memorián extraordinario. Ya en los últimos años de su vida, se le ocurrió estudiar latín, y para demostrar sus progresos, recitaba capítulos enteros del antiguo texto de Nebrija, sin omitir ni un punto ni una coma. Una vez, después de una sola lectura, recitó una larga composición en verso macarrónico.

Un día, en los tiempos de la Revolución Francesa, los panaderos de París anunciaron que decididamente la harina escaseaba mucho. El pueblo, para verificar la afirmación invadió las panaderías. En una de ellas encontró algunos panes de leche. En seguida sacó a la calle al panadero y lo colgó de un farol. Otra vez fué denunciado que un ciudadano tenía en su casa un cajoncito de mendrugos para alimentar canarios, y el pobre hombre pasó a la guillotina.

Durante la guerra una mujer francesa se presentó con un bono de pan a una panadería a donde le tocaba concurrir. Pidió que le diesen un kilo. ¡Cómo así, cuando la ración más alta era de 900 gramos por persona! "Pero es que yo no soy sola", dijo ella. "¡Tengo la lombriz solitaria!"

Decía Vital Aza: Los hombres, como los ángulos, se dividen en rectos, agudos y obtusos.

Las monedas de cobre en circulación alcanzaban, a comienzos de 1918, a 12.901.535 piezas de un centavo y 29.029.152 de dos centavos; lo que hace u total de 41.930.687 piezas.

Para rodear la redondez de la tierra se necesitaría que todos los habitantes de la República Argentina y del Brasil formasen una cadena tomados de la mano.

Un viajero que fuese capaz de hacer diez leguas por día, tardaría tres años en dar la vuelta al mundo a pie. En la práctica se tarda por término medio diez años.

El pintor Rubens fué en cierta ocasión embajador extraordinario de España en Londres. Un personaje de la corte británica, habiéndole visto pintar, exclamó admirado: "¿El embajador de su majestad católica se divierte algunas veces en pintar?" Y Rubens respondió: "No tal; se divierte algunas veces en ser embajador".

Clemenceau nunca ha bebido más que agua, y no fuma desde los 20 años.

Una pareja de gorriones puede convertirse en 10 años en una bandada de 270 millones.

Las hojas de oro que emplean los doradores son tan delgadas, que se necesitarían apilar 25.000 para alcanzar la altura de un milímetro.

Para obtener 100 gramos de esencia de rosas, se necesitan 500 kilogramos de flores.

El metro fué establecido en Francia en 1795, y en el trascurso del tiempo se ha ido adoptando por la mayor parte de las naciones civilizadas.

Las medidas de longitud más usadas en Inglaterra son: el pie (305 milímetros); la milla geográfica (7420 metros); la milla marina (1852 metros).

El grado geográfico es igual a 60 millas marinas.

Para llenar una cavidad como la de los océanos, se necesitaría que 222 ríos como el Paraná corriesen por espacio de 20 mil años.

La mayor parte del alcanfor viene de la isla de Formosa, posesión japonesa, antes territorio chino.

El lagarto es valiente, y cuando se ve muy perseguido hace frente al hombre, pero su mordedura no tiene nada de peligrosa.

Cuando Colón llegaba a América, el papa Alejandro VI daba una bula haciendo saber que desde 80 años ningún navío había llegado a Groenlandia y que la colonia escandinava allí establecida había caído en la miseria.

Italia marcha a la cabeza de los países europeos que cultivan arroz.

Sobre la influencia climatérica hace Draper una aguda observación: En general, las mismas doctrinas que en la India fueron a dar en el quietismo y en la indiferencia, engendraron entre los estoicos de Italia y de Grecia extremada actividad. Las fórmulas filosóficas que en las ardientes llanuras de la India se traducen en una vida de tranquilidad y sosiego, hallan su expresión en medio de la atmósfera más fría de Europa en una vida de completa actividad. Por la misma razón, el monje africano, persuadido más tarde de que toda tentativa contra los obstáculos que le suscitaba la naturaleza era una rebelión contra la Providencia divina, perdió su vida en trenzar cestas y esteras o en meditar en la soledad de las cavernas de la Tebaida. El monje europeo, por el contrario, se entregó a los trabajos de la agricultura, desplegó considerable actividad social, y ayudó así proderosísimamente a los progresos de la civilización en Inglaterra, Francia y Alemania.

El movimiento migratorio español arrojó las siguientes cifras en 1918 y 1919: 71.722 emigrantes en 1919, contra 2.168 en 1918, o sea 51.552 de aumento en 1919, y 28.406 inmigrantes en 1918, y 47.181 en 1919, lo que hace un aumento de 18.775.

Los tejidos del Extremo Oriente, como los lienzos de algodón de la India y de Filipinas, y las sedas de la China, eran casi los únicos que se consumían en Méjico durante la colonia. El comercio de Méjico con el Extremo Oriente era entonces muy activo.

En 1914 había en los EE. UU. 616 periódicos de lengua alemana; 127 de lengua italiana; 174 de lengua escandinava; 237 de lengua letona, y 275 de otras lenguas.

En los EE. UU. había en 1910 13.515.886 extranjeros, de los cuales 2.501.333 eran alemanes; 1.732.462, rusos y finlandeses; 1.352.251, irlandeses; 1.343.125, italianos; 1.174.973, austriacos, viniendo a continuación, con cifras menores, los ingleses, canadienses, suecos, húngaros, noruegos, mejicanos, etc.

Según una revista francesa, existen actualmente en París 35.000 adivinas.

Una empresa brasileño-alemana ha adquirido en Misiones una extensión cuatro veces tan grande como la capital federal, para colonizarla con 300 familias alemanas. No es mucha gente para tanta tierra.

Los terrenos de Villa María (Córdoba) fueron comprados, en 1861, por el señor Manuel A. Ocampo, y revendidos por 27.000 bolivianos allá por el año 80. Antes del 90 los propietarios rehusaron un millón de pesos por los mismos terrenos.

Es un hecho excepcional, dice el doctor Andrés B. Arena, que la rabia aparezca después de los 7 meses de haber sido mordido; aunque se conocen casos de períodos de incubación muy largos. Citaremos el que Collin ha descrito en la Academia de Medicina de París, en el año 1880: "Dos personas fueron mordidas por un perro rabioso; las dos fueron cauterizadas; una muere a los 48 días y en la otra aparece la enfermedad a los 4 años y 10 meses después de la mordedura.

La oficina de minas de Wáshington anuncia que se inventó un aparato llamado "geofono", que permite conversar por teléfono a una distancia de media milla a través de sólida roca. El "geofono" puede prestar grandes servicios en el caso de obreros aislados del resto del mundo por algún derrumbamiento en las minas.

El padre del automovilismo fué, según algunos, Mr. N. J. Cugnot, que en 1770 construyó una máquina muy semejante a nuestros automóviles, movida a vapor. Cabe añadir aquí que casualmente ahora los mecánicos consideran el problema del automóvil a vapor.

Llenando de arena un vaso de un litro, cabrán todavía 400 gramos de agua.

UN CONSEJO

Las diversas enfermedades propias del sexo femenino se revelan por un pequeño número de síntomas, que suelen ser siempre los mismos: hemorragias, dolores leucorrea, etc., acompañados o no de trastornos de la salud general.

Estos síntomas coexisten generalmente, pero pueden presentarse aislados en el comienzo de toda enfermedad, anunciando ésta e indicando a la enferma la conveniencia de hacerse atender por el médico; pero la mayoría de las pacientes desechan esta solución porque les cuesta un gran esfuerzo someterse al examen ginecológico, acto que procuran evitar en lo posible.

Felizmente, la gran mayoría de las señoras y las jóvenes se han convencido de la importancia de la toilette íntima, bajo la forma de lavajes vaginales diarios, los cuales, bien efectuados, realizan una verdadera profilaxis de las enfermedades propias de la mujer.

Pero generalmente ocurre que los tales lavajes son mal preparados: unas veces porque se emplean substancias olorosas de tocador, y otras porque se utilizan desinfectantes de dudosa preparación y procedencia.

Aunque no se puede recomendar una norma precisa en todos los casos, la mayoría de los médicos aconsejan que la higiene íntima femenina se efectúe con lavajes cotidianos empleando una solución tibia de Lysoform, al uno o dos por ciento.

El Lysoform, notable antiséptico de uso indispensable en todos los partos, posee un intenso poder bactericida, y además ofrece la gran ventaja de ser inodoro y completamente inofensivo, lo cual no ocurre con la mayor parte de los productos destinados a este objeto. El Lysoform, que ya viene preparado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, puede adquirirse en cualquier farmacia, por ser un específico sumamente generalizado.

Enseñanzas de la carestía

Bien decían que la codicia rompe el saco. Los capitalistas logreros, comerciantes, industriales o propietarios, hicieron mal en tirar tanto de la cuerda. Al principio todo el mundo se conformaba con la simplista explicación de que la carestía era consecuencia natural de algunas mejoras conseguidas por los obreros. Ninguna explicación más estratégica. Entre sus ventajas figuraba la de que de ella se deducía el deber de resignarse. ¿Pues qué se le podía hacer a una carestía motivada por el alza de los salarios?

Pero la creciente agravación de la carestía nos trajo dos cosas. Una de ellas es el descontento. Por muy buenas razones que quieran darle, el público, malquisto ya con el precio de numerosos artículos, se somete tal vez, pero no se resigna, a los alquileres escandalosos; protesta al primer anuncio de un nuevo encarecimiento del pan; y la clase media, encabezada por los estudiantes secundarios y por algunos gremios de empleados públicos y de empresas particulares, ensaya una campaña, que ojalá tenga éxito, contra el encarecimiento del vestido, no menos escandaloso que el de los alquileres.

La otra cosa que nos trajo la carestía fué la verdadera explicación de sus causas. Cuanto más grave, menos convincente era aquella simplista explicación del alza de los salarios. ¿Podían los salarios ser tan activa y tan enérgica levadura de carestía? Se hizo necesario ver por dónde podía cortarse, y al entrar al examen de las cosas ellas quedaron al descubierto. Ahora nadie duda de las excesivas, exorbitantes, monstruosas ganancias de casi todos los capitalistas grandes, medianos y hasta pequeños, y la batida municipal ha demostrado que gran número de negocios se fundaban en la especulación.

El exceso ha llegado al colmo. Ya no solamente los inquilinos y consumidores se sienten perjudicados. También muchos capitalistas, pues los trusts, los arreglos y la especulación de los unos paralizan los negocios de los otros. Un diario de la mañana, habiendo hecho una encuesta en el Rosario, entre industriales, legisladores y constructores, recogió la siguiente declaración: "La producción nacional, que goza de un proteccionismo más o menos franco, no da los resultados que doctrinariamente podría prometer, porque el productor del país se coloca siempre al margen de la producción extranjera en cuanto a precio, buscando esa ventaja mínima que decidirá al comprador. *Muchos grandes industriales podrían abaratar sensiblemente sus productos*, pero el cálculo de las máximas ganancias impide casi siempre toda liberalidad". Lo cual, traducido en romance, quiere decir lo siguiente: "Pueden vender a 4, pero como los derechos de aduana y la crisis de producción elevan el producto extranjero a 8, ellos no quieren vender a menos de 7.90". La diferencia entre 7.90 y 8 es la ventaja mínima aludida más arriba.

Según esa misma encuesta, resulta lo siguiente: las baldosas del país, que antes costaban 43 pesos, cuestan hoy 170 (aumento del 400 por ciento); los 1.000 kilos de cal, que antes valían 40, cuestan hoy 64 (aumento de 60 por ciento); la tonelada de hierro, que costaba 105, cuesta hoy 410 (cerca del 400 por ciento); las cañerías de barro, que costaban 0.70, subieron a 3.30 (cerca del 500 por ciento); la madera, que estaba a 9 y ½ el pie, está hoy a 37 (cerca del 400 por ciento).

Se ve a simple vista que con estas cosas nada tienen que ver los salarios. Si cupiera alguna duda, ella quedaría disipada con lo que acerca del precio del ladrillo en Buenos Aires nos dice un diario de la tarde. *No existe causa alguna para que aumente el precio del ladrillo*, expresa desde luego el título. Pero he aquí, ante todo, un extracto del artículo de ese diario: "Hace tres o cuatro años se pagaba el ladrillo a razón de 19 o 20 pesos el millar. *Por causas que no se podrían justificar*, comenzaron después a vender el producto a 22, 25, 30, 40 y hasta 55 pesos". (Y ahora lo quieren aumentar a 60).

Los exorbitantes precios de los materiales de construcción que más arriba hemos dado, son los de la plaza del Rosario. ¿Estará, pues, el ladrillo también a 55 en el Rosario? No, por cierto: está a 28 y 30. ¿Cuál es, entonces, la razón de que en Buenos Aires esté un ciento por ciento más caro? Ninguna, absolutamente, sino ésta: hoy el panadero cobra lo que quiere, el casero cobra lo que quiere, y todo el mundo cobra lo que quiere. Es decir, todo el mundo, menos el obrero y el empleado, que no cobran sino lo que pueden.

El mismo diario aludido demuestra, de acuerdo con datos de industriales, comerciantes y constructores entendidos, que el ladrillo podría venderse en Buenos Aires hasta 4 centavos más barato que el que se vende más caro en el Rosario, y en caso extremo a un centavo menos que el que se vende allá más barato.

Puesto que los horneros cobran el doble de lo que deberían cobrar, no es necesario decir que los salarios nada tienen que ver con el alza del ladrillo. Sin embargo, tomaremos del diario aludido el siguiente dato: los salarios que antes se pagaban por millar de ladrillos formaban un total de 7 pesos, y hoy no forman sino un total de 9.

Las exorbitantes ganancias de otros negocios no pueden ser comprobadas tan fácilmente, pero a veces basta un solo dato para disipar toda duda. Con motivo de la carestía del pan, por ejemplo, todo el mundo ha llegado a saber que por moler un kilo de harina los molineros cobran nada menos que 10 y 12 centavos, quedándose además con los subproductos.

Los borrachos de Copenhague son llevados en coche a sus domicilios por los policías, y la carrera la paga el último establecimiento que visita el curda.

EL PORVENIR

No queremos aludir a la cuestión irlandesa, de suyo muy delicada y nebulosa: el porvenir de Inglaterra no está amenazado por ahí, sino por otro lado mucho más peligroso: por el lado del sufragio femenino. Todo el poderío inglés fué fundado por una mujer: doña Isabel, graciosísima hija de Ana Bolena y de Enrique VIII, aquella que hizo decapitar a su rival doña María y dió la alternativa al almirante más insigne que haya recorrido jamás los mares. Pues bien, lo que procede de una mujer, es la mujer quien lo va a echar de barato. En Inglaterra ha terminado el mando masculino, o por lo menos va a terminar muy pronto. Al triunfar en la cámara de los comunes la proposición presentada por el diputado socialista Grunfi sobre la igualdad de derechos electorales para los dos sexos, no se cayó en la cuenta de que con arreglo a la nueva ley iban a tener el derecho de sufragio 13.500.000 electoras, mientras que los electores masculinos apenas llegan a los trece millones; lo que representa una mayoría importante para las mujeres, cuyo voto decidirá, de ahora en adelante, mal que les pese a los hombres.

El conflicto para éstos va a ser, pues, morrocotudo. Las *mistress* y las *ladies* serán quienes gobiernen en realidad, con arreglo al sistema de las mayorías, sistema eminentemente inglés. Los hombres tendrán que contentarse con formar las minorías de oposición, siempre a la cola de las mujeres. ¿Qué efectos puede producir este régimen en Inglaterra? El mismo que produciría en todas partes: que la mujer, cuyo afán dominador es harto conocido en todos los pueblos y en todas las latitudes, se apoderará de las riendas del Gobierno, y hará su santa voluntad, cobrándose en buena moneda el largo período que el hombre la tuvo esclavizada y metida en un rincón de la cocina,



con notorio desprestigio de sus derechos sociales y familiares.

No es fácil que vuelva el reinado de las Amazonas; pero es casi seguro que todo el régimen social existente sufra una voltereta mortal, lo mismo que se hace con la tortilla de patatas, a fin de que las dos caras de la misma se frían por igual. Hasta hoy hemos frito los hombres el lado que correspondía a las mujeres. Ha sido una fritura de trescientos o cuatrocientos siglos; con lo cual es inútil decir lo *bien fritas* que tenemos a nuestras medias naranjas. Es natural que ahora quieran ellas freirnos a nosotros por otras tantas docenas de siglos, en justa correspondencia. Y este es el peligro que señalamos y lo que seguramente hará poner de punta los cabellos de míster Lloyd George, al cual no le arrendamos la ganancia en cuanto las sufragistas le tomen por su cuenta. El señor Grunfi nos la ha jugado de puño, porque el ejemplo de Inglaterra se propagará a las demás naciones, y como casi en todas partes abundan más las mujeres que los hombres, y además, cada una de ellas sabe chillar por catorce varones, el mundo entero será dentro de pocos años patrimonio exclusivo de las señoras con las demás consecuencias que puedan dimanar de este hecho trascendental, nuevo o casi nuevo en la historia del planeta.

El porvenir de la humanidad descansará, pues, sobre los fundamentos del feminismo sobre el masculismo; de la preponderancia de la mujer sobre el hombre; de trueque de los sexos en cuanto se refiere al orden social y de la supremacía de las faldas sobre los pantalones... si no es que las señoras se apropian esta prenda y nos dejan las faldas para nosotros, que todo pudiera ser. En la isla de San Balandrán esto hicieron las mujeres. ¿Se tornará en realidad esta fantasía cómico burlesca? Por si acaso, vayamos acostumbrándonos a la idea... El mundo no sólo marcha, como dijo el miope escritor francés; va desenfrenado dando tumbos por la inmensidad de los fantásticos espacios interplanetarios, y mucho será que no tropiece con el absurdo y se desquicie o se rompa o se aplaste como un tomate maduro en la frente del sol, de la luna o de cualquier estrella.

CRUZ... DIABLO

CARTILLA PARA PREVENIR LA GRIPE

¿Qué es la gripe?

¿Qué es la gripe? Una estación
de empalme con el ramal
de la línea general,
por donde, sin dilación,
se emprende el viaje final.

¿De dónde procede?

Hay ministros que, en su afán
de darse corte, dirán
que es invención del gobierno,
pero la inventó Satán
y procede del infierno.

—

¿Cómo se adquiere la gripe?

Es moda tan divulgada
la gripe y tanto se lleva,
que la gente adinerada
que puede, la adquiere nueva
y los pobretes usada.

—

¿Cuáles son sus vías de entrada al organismo?

Siendo la cuestión entrar,
lo que precisa encontrar
ante todo es una puerta
o ventana que esté abierta
por donde poder pasar.
De modo que es lo mejor
tener las puertas seguras,
pues no hay peligro mayor
de que pase al interior
por donde no hay aberturas.

—

¿Con qué síntomas se inicia la enfermedad?

Es un síntoma el sudor,
otro "buen" síntoma el frío,
y también tener calor,
o en la cabeza un dolor
de padre y muy señor mío.
De nada encontrarse bien,
dolor de todo, puntada
de costado y en la sien,
y es un síntoma también
que no le duela a uno nada.

¿Cómo evitaremos la enfermedad?

Como la gripe, para entrar,
algún hueco ha de buscar
por todos los recovecos,
lo mejor es taponar
con corchos todos los huecos;
pero, por si fuera poca
la precaución "taponante",
hay que lavarse bastante
las narices y la boca
con algún desinfectante.

—

¿Cuáles son éstos?

Desinfectantes muy buenos
son el vermouth, el guindado,
el aguardiente anisado
y, en fin, todos los venenos
que hoy venden en el mercado.
Será preciso limpiar
la nariz con rejalgar
y los dientes con algún
dentífrico. (No hay que usar
para ese objeto el betún).

—

Y si esto no obstante se adquiere la gripe, ¿qué haremos?

Al resolver este punto
de tan delicado asunto
el saber es importante
si es uno o un semejante
el candidato a difunto.
Si se trata de un pariente
(suegra o bien tía quizás)
se aisla inmediatamente
a fin de que no reviente...
por contagio a los demás.
No siendo suegra ni tía,
sino uno mismo, varía
la cuestión; es necesario
que se cuide noche y día
con esmero extraordinario.

—

En caso de no encontrarse médico o mientras él viene ¿qué puede hacerse?

Si tiene, como es probable,
la "lengua sucia" el paciente,
siendo cosa inevitable
que use un lenguaje indecente,
habrá que impedirle que hable.
Puesto que al interesado
se lo ha de llevar Pateta,
algo habrá economizado
la familia del finado
teniendo al enfermo a dieta.
Sin el menor egoísmo,
désele "caña" con saña.
Nota: Donde hay paludismo,
para ese objeto es lo mismo
que se use el palo o la "caña".
Será bueno, en general,
al que sufre de ese mal
darle un purgante; es notorio
que se impone el "purgatorio"
para ese viaje final.
Si para que sude bien
no basta la persuasión,
se le pone pimentón,
y dentro de una sartén
se coloca en el fogón.
Mas, si el enfermo está triste
y a la sartén se resiste,
sintiendo un calor volcánico,
se le saca y se le viste
con un traje de mecánico.
. . . .
Y el tiempo no hay que perder,
cuando llega ese momento,
lo primero que hay que hacer,
(si es que nos tiene que ver
el médico) es... testamento.

—

¿Existe algún específico para combatir las complicaciones graves de la gripe?

Usan, para combatirla,
ocho o diez cada doctor,
pero el remedio mejor
de todos es... no adquirirla.

¿Qué precauciones deben tomar los que cuidan a los enfermos?

La primera precaución
que uno debe de tomar
es... un tren y disparar
adonde no haya ocasión
de poderse contagiar.

—

¿La convalecencia es corta y sin peligro?

Es una calamidad
que hay que sufrir con paciencia,
mas no ofrece gravedad
cuando la convalecencia
se pasa en la eternidad.

—

Consejo final.

Como consejo final
y siendo el caso fatal,
tómese la precaución
de encogerse, con lo cual
no costará un dineral
a la familia el cajón.

J. M. SIERRA.

LA PROPENSIÓN A DIVINIZAR

Hasta qué punto son propensos los salvajes a divinizar los objetos poco comunes, lo demuestra cumplidamente el siguiente episodio que entresacamos de la "Expedición al Niger", de Lander.

El autor empieza diciendo que en la mayoría de las ciudades y aldeas africanas le trataban como a un semidiós y luego cuenta que, una vez habiendo desembarcado en una aldea no visitada hasta entonces por los blancos, él y sus gentes causaron gran terror y asombro. Cuando al fin logró ponerse al habla con los indígenas, el jefe de la aldea le hizo el siguiente relato de lo que había sucedido: "A los pocos minutos de desembarcar vosotros, uno de los míos vino a decirme que habían llegado al mercado de la plaza gentes extrañas. Yo le mandé acercarse todo lo posible para averiguar lo que pensabáis hacer. En seguida volvió a decirme que hablabáis una lengua que él no entendía.

Convencido de que vuestra intención era atacar la aldea de noche y llevaros la gente, quise que estuviesen preparados para el combate. Pero cuando vinisteis desarmados hacia nosotros, y os vimos las caras blancas, nos asustamos tanto que no pudimos tender los arcos, ni mover manos ni pies; y cuando os acercasteis a mí y me alargasteis las manos, se me encogió el corazón y creí que erais hijos del cielo caídos de las nubes.

Los fulahs identificaban a Barth con su dios Feté; las mujeres buchmanas tomaban a Thompson y Moffatt por dioses; Tuckey hace una observación semejante respecto al Congo, y según Chapman, los buchmanos designan a los blancos como los hijos de Dios. Entre los indígenas de la India todavía existe la deificación de los hombres.

Por lo que hace a los todas, el Palal, que no es un jefe ni un sacerdote, pero tiene la misión de guardar los búfalos sagrados, se considera a sí mismo como un dios.

Los indígenas del curso inferior del Murvay, la primera vez que se introdujeron los bueyes en el país, pensaron que eran demonios y huyeron aterrorizados. Los llamaban "winda-wityui", seres con lanzas en la cabeza.

Muchas razas inferiores cuando se encuentran con blancos, por primera vez, los toman por fantasmas.

Los "shake-hands" de Wellington

El duque de Wellington ha sido el hombre que tal vez ha dado en este mundo más apretones de manos; la inmensa popularidad que ha disfrutado en su país, es un hecho indisputable; cuando se presentaba en público se veía rodeado de entusiastas que anhelaban estrechar su mano, como un favor verdaderamente extraordinario.

Un ciudadano de Londres, a quien dijeron cierto día que el duque debía ir a Totness, se puso al momento en camino para encontrarle; pero habiendo llegado tarde y noticioso de que la hostelera del "Star", punto en que el duque se había detenido, había tenido el honor de apretarle los cinco, se dirigió a ella y la preguntó si había dado la mano a otra persona después de haberla unido con la del generalísimo. La buena mujer le contestó que no; nunca lo hubiera confesado, pues el ciudadano de Londres se apoderó de dicha mano, apretándola durante algunos segundos con tanta fuerza, que bien pudo ella creer que pretendía arrancársela de la muñeca.

De este modo aseguró el ciudadano de Londres, por segunda mano, un apretón del ilustre duque.

Médicos pontífices

Algunos papas ha habido que antes de ser elevados al pontificado se habían dedicado al estudio de la medicina, que siempre miraron con afecto. San Eusebio, hijo de un médico, ejerció la profesión de su padre. Juan XXII fué médico de la Facultad de Montpeller y compuso muchos libros de medicina, y entre otros el titulado "Tesoro de los pobres". Pablo II, después de su elevación visitaba los enfermos y les distribuía las medicinas que les recetaba. Por último, el sabio Firaqueau cuenta también en el catálogo de los médicos ilustres al pontífice Nicolás V.

Parece ser que las mantas las inventó en 1340 un pobre comerciante flamenco llamado Tomás Blanket, cuyo apellido ha dado nombre a estas simpáticas prendas de invierno, en algunos idiomas. En inglés, manta se dice "blanket".

El amor a la verdad es lo único que puede dar energía al alma.—*Silvio Pellico.*

Prendas igualmente gloriosas no pueden tener iguales panegiristas.—*Sinesio.*

El trigo se sembraba en la China 3.000 años antes de Jesucristo.

Los periódicos mienten.—Dos amigos se encuentran en la calle.
—Hombre—dice uno, leí ayer en un diario que te dieron una bofetada en el teatro.
—Para que veas tú lo que son los periódicos y cómo mienten. En primer lugar, no me pegaron ayer, sino anteayer; en segundo, no fué una bofetada, sino dos puntapiés, y en cuanto a lo demás no fué en el teatro, sino en... semejante parte.

VAMOS A VER...

Puntos de vista.—Las mujeres piensan que un hombre no tiene voluntad cuando hace todo lo que quiere otra mujer.
—En cambio piensan que tiene una voluntad muy grande cuando pueden obligarle a hacer lo que ellas quieren.

—

Entre viejos amigos.—¡Che! Vengo a este pueblo a pasar una temporada, porque me aseguran los médicos que es un lugar muy bueno para el reumatismo.
—¡Admirable! ¡No lo saben ellos muy bien! Aquí pesqué yo éste que me tiene completamente baldado.

—

LOS NIÑOS TERRIBLES



—¿Tú sabes que voy a casarme con tu tía?
—Sí, señor.
—¿Y qué dice ella cuando yo no estoy aquí? ¿Piensa mucho en mí?
—Sí, siempre está diciendo que se casa con usted, porque cuando usted muera le quedará una buena pensión.

—

Entre damas.—Estoy contentísima con el prometido de mi hija.
—¡Es hombre platudo?
—En realidad no lo sé; pero seguramente debe ser dueño de una gran confitería. ¡Nos dice unas cosas tan dulces...!

—

Definiciones.—¡A quién se llama traidor en política?
—Al que sale de las filas de nuestro partido para entrar en otro.
—¿Y al que sale de otro para entrar en el nuestro, cómo se le llama?
—Ese es un convertido.

—

Entre mamás.—¡Oyó usted anoche cantar a mi hija?
—¡Vaya si la oí!
—¡Observó usted que su voz se asemeja a la de un ave?
—¡Cómo no! Su voz y la del grajo, iguales.

—

En la farmacia.—Un cliente llega indignado a la farmacia donde suele servirse.
—Esta mañana—grita—me ha servido usted estricnina en lugar de quinina.
—¡Sí?—pregunta el farmacéutico imperturbable;—pues entonces tiene usted que abonarme un peso cincuenta más.

—

¿PARA QUE?



—¿Por qué no habrán puesto un cartel en este sitio tan peligroso para que anuncie el peligro a los que por él pasan?
—¿Y para qué? Estuvo mucho tiempo puesto y lo han quitado en vista de que no se caía nadie.

—

Entre señora y sirvienta.—La señora se prueba una bata ayudada por la sirvienta.
—¡Qué broches ponen ahora en los vestidos!—exclama.—No hay ninguno que ajuste bien en esta bata.
—Es verdad, señora. Precisamente ayer me la estuve yo probando y no quise comprarla por eso.

Mucho mejor.—En los últimos días uno de los poetastros que tenemos la dicha de disfrutar se presentó al director de una revista con un epitafio para Obligado.
El director, después de leerlo, dijo sin poderse contener:
—Mejor sería que él hubiera hecho el de usted.

—

Entre marido y mujer.—¡Qué te parece este vestido nuevo?
—¡Ah! ¡Pero estás vestida?

—

Entre ellas.—¡Qué te parece mi último retrato?
—Admirable, amiga mía. Los fotógrafos de hoy hacen verdaderos milagros.

—

Hombre terrible.—Yo no he tenido ningún desafío en mi vida, ¡y usted?
—A mí se atrevieron cuatro hombres a enviarme los padrinos. Los cuatro murieron.
—¡De modo que los mató a todos?
—¡Ca! No, señor; si no me batí. Es que después se fueron muriendo de enfermedad.

—

Va diferencia.—Desengáñese usted, Eloísa, a la mujer le conviene siempre un hombre que la domine.
—No lo crea, usted; lo que le conviene es un hombre que crea que la domina.

—

La gobernanta.—Dígame, señor, ¡cómo he de llamarle, doctor o profesor?
—Como usted quiera. Mi difunta esposa me llamaba viejo idiota.
—No me atreveré a tanto; aun no le conozco tanto como le conocería su esposa.

¡Buen médico!

—¡Che! Hace un siglo que no se te ve por Buenos Aires.
—¿Qué quieres? Ando metido en negocios de campo y me paso la vida en el pueblo.
—¡Hay buenos médicos allí?
—Tenemos tres: Noncapisco, Contumelia y Ferdinández.
—¿Son buenos médicos?
—A Ferdinández le debo la vida.
—¿De veras? ¿Cómo fué eso?
—Verás. Yo estaba un poco enfermo. Mi mujer se empeñó en llamar al doctor Noncapisco. Vino, me recetó una bebida, y a la segunda toma me sentí peor. Convinimos en llamar al doctor Contumelia. Me recetó una bebida distinta, y no bien tomé la primera vez, me puse casi a la muerte. Entonces mi mujer, alarmada, corrió en busca del doctor Ferdinández. Este hombre sabio se negó a ir a mi casa, y a los dos días estaba curado completamente.

Lógica.—Dice un proverbio árabe que el diablo no toma más que lo que se le da.
—Lo cual es una gran mentira.
—¡Por qué?
—Porque si fuera así, hace un siglo que se habría llevado a mi suegra.

—

Galantería.—Usted quiere burlarse de mí; tengo ya algunas arrugas y me llama usted hermosa.
—Es que esas arrugas, señora, parecen sonrisas de la piel.

—

Entre niñas.—¡Qué le dijiste ayer al médico?
—Que me diera algún remedio para mi muñeca. La pobrecilla ha perdido la cabeza.
—¿Y recetó algo?
—No; dijo que debía ser una enfermedad contagiosa; porque mamá la había perdido también.

—

Preguntas de chico.—¡Verdad, señor, que este perrito tan feo es de usted?
—Sí, ¡por qué lo preguntas?
—Porque se parece mucho a usted.

—

Colmo.—¡Cuál es el colmo de un frutero?
—Vender la manzana de la discordia.

—

—**¿Tenía razón?**—Representábase un drama y la primera actriz moría en escena con una realidad maravillosa.
Un espectador se puso a llorar a lágrima viva, con tanta aflicción que un vecino compadecido se creyó en el caso de explicarle.
—No se aflija tanto, señor: esto es sólo una ficción; la actriz vuelve ahora a su casa sana y salva.
—Pues por eso lloro; yo soy su marido.

(Continúa en la siguiente página)

Anécdota.—Perdido en la niebla navegaba un gran transatlántico sin rumbo fijo a media noche.

—¿Qué dirían nuestras mujeres—dijo de pronto el segundo de a bordo al capitán,—si supieran dónde estamos en este momento?

—Lo que dirían me importaría poca cosa—repuso el capitán,—si lo supiéramos nosotros.

Lección de geografía.—El profesor indica en el mapa un punto con el índice y pregunta a un muchacho:

—Vamos a ver, Pablito, ¿qué es esto?

—Una uña muy larga y muy sucia.

VACA PRODUCTIVA



—Di, niña, ¿cuánta leche da esa vaca?

—Diez litros diarios, señor; pero con el agua que le agrega mi mamá, podemos vender hasta treinta.

Solución.—Doctor, ya que me prohibe usted el azúcar por mi enfermedad, prohíbaselo a toda mi familia, creo que sería una solución ahora que todo está tan caro.

Entre amigos.—¿Sabes que Arturo resulta un gran médico? Dicen que es una especialidad para las bronquitis capilares.

—De algo le había de servir—replica uno—el haber sido barbero en sus mocedades.

Cosas de niños.—Los pequeñuelos suelen ser curiosos hasta el fastidio y suelen razonar también mejor que los hombres.

Véase el caso.

Días pasados paseando por un jardín Juanito le preguntó a su madre:

—Mamá, ¿quién le da color a las flores?

—El sol—repuso la mamá seriamente.

Poco después, en la casa, la madre se dispuso a correr las persianas.

—¿Por qué corres la persiana?

—Porque el sol entra en la sala y puede descolorar los tapices.

—¡Ah! sí, comprendo; el sol le quita los colores a los tapices para dárselo luego a las flores.

NO IMPORTA



—¡Cuánto lamento, buen hombre,—exclama el cazador—haberle alcanzado la oreja con los perdigones.

—No importa, señor. De todos modos tenía que ir hoy a visitar al médico. Así me gano el dinero del viaje.

En el estudio.—Un niño bien entra en el estudio de un pintor y se dispone a tocar un cuadro con su enguantada mano.

—¡Cuidado!—grita el pintor alarmado,—tenga en cuenta que la pintura está fresca.

—No importa; los guantes son viejos y no valen ya gran cosa.

Niño ingenioso.—Sentados a la mesa hay muchos invitados. La mamá hace correr una bandeja de dulces y obliga a todos a tomar alguno, olvidándose de un chicuelo de seis años.

A éste le da vergüenza pedir, pero no se resigna con el olvido, y por fin dice:

—Mamá, tú eres como los trenes rápidos.

—¿Por qué?

—Porque cuando repartes los dulces no te detienes en las estaciones pequeñas.

Lógica.—Un enemigo terrible de las bebidas alcohólicas, decía en cierta ocasión:

—No me explico la causa de que al lanzar un buque al agua haya de bautizársele con una botella de champagne.

—Hombre—le contesta un amigo—ya que va a pasarse tanto tiempo en contacto con el agua, lógico es que pruebe siquiera el vino.

Hombre prevenido.—Ese señor nos ha dado las señas de su casa y tú has estado como un pavo.

—¿Por qué?

—Porque no le has dado las señas de la tuya. ¿Es acaso acreedor tuyo?

—No, pero pienso que lo sea.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que el hombre que constituye mi sueño y en el que había depositado todo mi cariño, vuelva, para dar un apellido honroso a nuestro pobre angelito.—*M. A. T.*

Mi mayor felicidad sería que se sancionara de una vez el divorcio, para así poderme unir con otro ser que sepa amarme, comprenderme y no abandonarme.—*A. B. E.*

Nuestra mayor felicidad sería formar un hogar tranquilo y feliz donde reine el amor y alegría; ser esposas modelos y amantes madres para merecer el eterno cariño del que sea nuestro esposo.—*Eugenia y Estela.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven morocho, de 20 a 25 años, que le gustara viajar, como a la que subscribe. Prefiero que sea esperantista, para poder recorrer sin dificultad el mundo entero, pues debido a que es imposible aprender todos los idiomas, sería molesto tener que hacerse entender por señas.—*Estrella Verde.*

Sería que la chica a quien amo con toda mi alma se convenciera de que el único defecto que tengo es ser pobre, y que las personas que pretenden eclipsar mi nombre y mi honor con la calumnia jamás llegaran a vencerme a pesar de mi humildad.—*Es verdad.*

Sería la supresión de las loterías, carreras y la venta del alcohol. También que se dictara una ley que prohibiera el casamiento a los alcoholistas crónicos, a los que padecen de enfermedades hereditarias o contagiosas. Es decir, una ley sobre "profilaxis de las familias".—*E. R. Pedriel.*

Mi mayor felicidad sería la siguiente: encontrar un joven noble y bueno que supiera despertar mi corazón del letargo en que parece dormido...—*Flor de ensueño.*

Mi mayor felicidad sería vivir sola en el campo, donde nadie me vea, en un ranchito blanqueado y cubierto de enredaderas, para apagar mis penas y los tormentos que paso.—*Ursulita A.*

Mi mayor felicidad sería que el ser que amo con toda la potencia de mi alma noble dejara de ser alcoholista.—*Rosa sin espinas.*

Que cuanto antes viniera la diosa Muerte con su guadaña a segar el hilo de mi existencia; ella es la única que puede librarme de esa arma vil y traicionera que se llama calumnia y que se ha cebado en mí, obligándome a bajar la cabeza como un reo ante el vulgo o ante esa sociedad vil que goza en hacer llorar el alma de los buenos.—*Alma que sufre.*

Sería que en la República Argentina se estableciera la ley del divorcio, para así ver cumplida mi mayor felicidad.—*29 abriles.*

Encontrar una buena mujercita capaz de comprenderme, para reemplazar a la pérfida perjura que no ha mucho para siempre me abandonó, e irme a un punto completamente desconocido donde nunca nada llegase a saber de mí...—*Mí...*

Mi mayor felicidad sería que todos los camaradas militantes en el partido socialista se dieran cuenta y expulsaran a los histriones que actúan en el partido para profanar los nobles ideales del socialismo.—*Uno.*

Ver a ambas repúblicas del Plata unidas por un lazo indisoluble marchar juntas por la senda del progreso, para hacer la felicidad de los que en ellas viven.—*Marita C.*

Que todos los que se apodan "niños bien" se vieran obligados a usar el traje económico, que reporta muchas ventajas, sobre todo a las hermanas, que tendremos más probabilidades de que nos den algunos pesos más para seguir siendo las "chicas fifís".—*Una que vive del pichuleo.*

El amor nace de una impresión, pero el matrimonio debe nacer del amor; un corazón que me comprenda es la dicha inmensa que ambiciona mi alma.—*Elisita.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal es un rubio de ojos pardos y nobles sentimientos, que ame a una sola y que sea constante, que no sea ambicioso por el dinero pero sí que sea honrado y trabajador, que sea fiel y cariñoso.—*U. P. (La gordita).*

Un simpático morochito de ojos negros y soñadores, estatura regular, cabello ondulado, negro o castaño me es indiferente, que sea de un carácter alegre, elegante, que le guste las diversiones, especialmente, amante, muy amante del cine, y por último diré que sea muy cariñoso y que ame mucho a las flores, que es lo que desea su—*Torna, torna a me...*

Mi ideal sería un joven de 25 años, rubio, que sea trabajador, bueno y cariñoso con la que ha de ser su compañera.—*J. PP.*

Mi ideal que siempre he soñado es un joven simpático, alto, morocho o rubio, es lo mismo; de ojos obscuros y que sepa querer mucho a la que ha de ser su compañera.—*Lolita.*

Siempre soñé con encontrar a mi ideal que espero sea un joven rico, orgulloso y que sepa conquistar el corazón de—*Ambiciosa.*

El hombre que constituye mi sueño, es un simpático rubio de 29 a 32 años, alto, sincero y trabajador, que sea empleado, muy amante de los niños y para con su mujercita.—*Rubia de ojos verdes.*

El ideal que mi mente acaricia es un joven alto, elegante, de cabellos rubios y lacios, y que sus ojos color de cielo denoten a la vez nobleza y candor. Pobre, pero educado, pues la educación es una de las cualidades principales en el hombre.—*Rubia soñadora.*

Edad, de 25 a 28 años, ilustrados y educados, con un empleo o profesión que baste a sostener un hogar modesto. — *Sarita y Norita.*

Mi alma ha soñado siempre con un joven morochito de ojos castaños, de mirar profundo, de cabellos ondulados, de 22 a 25 años, que sea amante de la poesía y de los niños, y por último, fiel a su—*Tucumanita.*

Mi ideal lo constituye un joven de regular estatura, de cabellos castaños y ojos azules, obscuro y largas pestañas negras, y que sea serio, bueno y cariñoso con la que será su fiel y eterna compañera.—*Cachetita Concordense.*

Lo constituye un hombre rico, pues eso de "contigo pan y cebolla" no entra en mi reino. Contigo teatro, vestidos, sombreros, etc. No me importa que sea feo o viejo, pero sí educado y cariñoso con su fiel compañera.—*Adela la santafecina.*

El ideal que en mi mente se ha despertado debe ser: bueno, amable y de nobles sentimientos, muy educado, rico o pobre, me es indiferente, pero que sea económico, que es la base principal.—*Una chica de genio alegre.*

El ideal que mi mente se ha forjado, lo constituye un simpático rubio, de regular estatura, de 30 a 31 años, que sea honrado y trabajador muy amante de los niños y para su eterna compañera.—*Violeta oculta.*

El ideal lo constituye un morocho de regular estatura, de cabellos rubios y ojos azules, que no sea grueso ni delgado, que posea una renta de mil pesos mensuales. —*Nemesia Amor.*

Un morocho de ojos soñadores, de mirar ardiente, que sepa con sus miradas cautivar mi corazón que es noble, tan noble como quiero que sea él, que me sepa amar como lo yo lo amaré. — *Cachito de cielo.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Es una hermosa niña con alma rebelde, que tenga fuerza para luchar contra los prejuicios sociales, que no tema sostener sus ideas aunque por ellas pierda las amigas y tenga que sufrir los golpes de esta sociedad corrompida.—*Estudiante rebelde.*

¡Mi ideal!... Lo constituye una gentil y apasionada chica, de cabellera ondulada como las olas del Plata y de mirar expresivo y soñador como Mary Pickford. —*Amoroso.*

Una sola que sería el renacimiento de toda la humanidad, que no sea embustera, que sea franca y sincera.—*El nene de mamita.*

La que, sin faltar a los deberes del hogar, fomente el engrandecimiento del suelo nacional.—*Marita C.*

Lo constituye una chica modesta, muy cariñosa, fino trato, enemiga del lujo, amante de su hogar.—*Obrerito berisense.*

Seguramente que jamás la encontraré. La quiero linda, culta, buena y sin ninguno de los atributos que caracteriza al 120 por ciento de las mujeres.
La mujer es un bibelot de muy buena presencia... en visita.
Pero también es el animal de pelo más largo y de ideas más cortas que se conoce. Es por excelencia coqueta, chismosa, caprichosa, soberbia, petulante, vanidosa, llorona, chillona; tiene un genio pésimo. —*Chanteclair.*

Mi ideal soñado es una rubia de regular estatura, de ojos negros, que sea amante del baile, teatro y cine, como yo, que sea cariñosa para sus hijos y para su fiel compañero.—*J. R. F.*

Una estancierita de muy bellos ojos, de andar graciosísimo e indiscreto, de sedosa cabellera dorada, que lograra con sus miradas despertar en mi corazón dormido la fibra del cariño.—*Un mayordomo.*

Rubia o morocha me es indiferente, de regular estatura, de sentimientos nobles, amante de la música y de la poesía.—*Eduardo.*

Primordialmente que sea pudibunda y de descollante filantropía, como también hacendosa, madre cariñosa para su prole y, en fin, que sepa compartir mutuamente las vicisitudes de la vida con—*Don Tecla.*

Mi ideal lo constituye una encantadora princesita, poseedora de unos bellos y grandes ojos pardos, de ondulados cabellos castaños y algo romántica.—*Perucho.*

Mi ideal sería una chica de cabello rubio como el oro, de 26 años, de nacionalidad uruguaya, que no sea amante de la puerta, que sea buena y cariñosa y amante de los gatos y de las poesías.—*Eduardo Meyer.*

Una simpática joven que sepa ser buena madre y buena esposa y, sobre todo, cariñosa con el que ha de ser su eterno compañero; el físico me es indiferente.—*F. Lo Siento.*

Mi ideal lo constituye una simpática joven de diez y ocho a diez y nueve primaveras, rubia, de ojos grandes y soñadores, que le agrade la navegación y que sepa amar a su eterno compañero.—*A. L. N. O.*

Adoro las porteñas. No me casaré sino con una hija de esta capital. Debe ser, desde luego, virtuosa, de 28 a 30 años, morocha, de mediana estatura, soltera y culta.—*J. H. M. D.*

Mi ideal lo constituye una simpática joven de regular estatura, de ojos grandes y soñadores, que sea amante del hogar y del que ha de ser su eterno compañero. —*A. F.*

Confidencias

Para Séneca:
"Ni con linterna lo encontrarás"... Tienes razón, Séneca: tu consejo es muy razonable; fué un sueño que tuve bajo la impresión que me causó la novela de Romeo y Julieta; pero soy una chica modesta y espero encontrarlo de carne y hueso y... sin linterna.—*J. Edith.*

A Pensativa:
Los que creyéndose hombres se forman un bajo concepto de la mujer es porque aún les falta mucho para serlo, puesto que a ellos se les debe su decadencia moral e intelectual.—*Mochito.*

A Dos hermanitas que les gusta el baile:
Hemos venido al mundo para todas las diversiones, porque tenemos derecho a la vida; pero con las modas y los bailes no se regenera a esta sociedad corrompida. ¿Ignoran ustedes que en los bailes es donde se pervierte toda la juventud?—*Uno que no le gustan las modas.*

Quisiera que los seres que habitan sobre la tierra sin distinción de clases y tampoco de color, ¡que se amen como hermanos, no exista más la guerra y todo este odio conviértase en amor!
Espartacus.

Para Así soy:
¿Crees tú, egoísta incógnita, que el corazón de una humilde obrerita no está también lleno de íntimas aspiraciones y no es merecedor, acaso, de satisfacer un deseo, máxime si para ello ha contribuído con el esfuerzo y la habilidad de sus manecitas laboriosas? ¿No te agrada, dime, ver en las grandes tiendas, adonde vas a satisfacer tus deseos de niña caprichosa, ver esas chicas vendedoras con sus manos aristocráticas, sus cabecitas deliciosamente peinadas, su distinción y sus modales, que no dejan nada que desear y que encuadran perfectamente en aquel ambiente, al que ellas también aportan su granito de arena? ¿Y quiénes son ellas sino humildes chicas que habitan, la mayoría, en pobrecitas viviendas y que han tenido más suerte que sus hermanas las obreritas al poder vivir aquella vida más alegre?
Y aquéllas, como éstas y como tú misma, tienen una almita que sueña y que desea algo más bonito para adornar su cuerpecito; quizás más merecedor de un buen atavío que el de tantas otras, y que no hacen más daño que trabajar mucho, mucho para conseguirlo.—*Chica generosa.*

A Apolo:
Señor Apolo: dijo usted que venimos al mundo para purgar faltas anteriores: ¿me quiere explicar qué faltas son esas? Me figuro que antes de nacer somos nada y, por lo tanto, nada tenemos que purgar, como no quiera usted decir de las degeneraciones sanguíneas o de heredar las faltas de... alimento y hogar.
Somos seres al acaso, por casualidad, no por voluntad divina. Me extrañan sus palabras, esas teorías "teológicas", siendo que a veces ha colaborado tan bien en esta página.—*Manuel el cow-boy.*

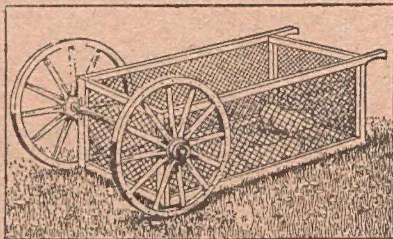
Para Nevia:
Encantado de sus condescendencias, pero son impracticables, por razones que su talento discernirá. Si son sinceros sus designios, usted sólo podrá señalar la ruta ansiada.—*Grito del alma.*

A Una futura buena madre:
Sublime es el ideal de hombre que te has forjado. Veo en tus maneras de razonar un criterio rebosante de suficiencia, poco común en la juventud femenina actual. Convendría que las chicas tomaran buena nota de "tu ideal de hombre", para que se les fuera de su cerebro, a modo de tamboril, esa continuada manía de fijarse sólo en los "morochos, rubios, altos, elegantes, etc."—*Hombre.*

Para Morocha joven:
Te admiro, Morocha joven, tú debes de ser el alma divina de la mujer, porque mujeres hay muchas, pero pocas con alma. Me admira tu modo de pensar, porque tienes por ideal al hombre y no a un maniquí, como la mayoría de las jóvenes.
Eres digna de aprecio porque quieres hacer feliz al humilde y no al ambicioso; el humilde te amará con el alma, porque te comprenderá, porque amándote a ti, amará al verdadero ideal de mujer; mientras que el ambicioso amará tu dinero, y no la grandeza de tu alma, verdadera "alma de mujer".—*Rubio lindo.*

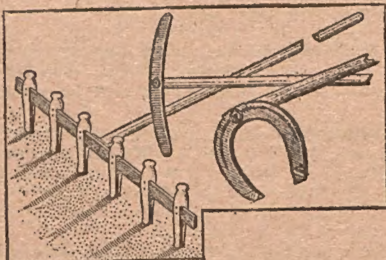
INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

CRÍA DE LECHONES, CONEJOS, ETC. — El grabado representa simplemente una jaula portátil cuyo piso es de alambre tejido, de modo que los animales enjaulados dentro puedan comer la hierba subyacente. El empleo de esta jaula ofrece ventajas que no es necesario explicar. Por medio de ellas se podría hacer la cría del conejo, en cierto sentido, á pleno campo, con gran economía de instalaciones y trabajo de limpieza. Las ruedas no son indispensables, pues con otro par de mangos dos personas pueden trasladar sin esfuerzo la jaula. Si las jaulas fuesen varias, un solo par de ruedas podría servir para todas, y



en tal caso una sola persona podría trasladarlas. A este efecto bastaria que el eje y las ruedas fuesen independientes y que cada jaula tuviese delante dos ganchos para enganchar en el eje.

CONSTRUYA USTED SUS PROPIAS HERRAMIENTAS.—Nuestro grabado representa tres herramientas de construcción casera: un cultivador hecho con una herradura afilada en los extremos; un azadón hecho con una hoja de elástico de rodado; un trazador de surcos hecho con un listón o al-



fajia y unos cuantos prendedores de ropa. Los prendedores del modelo no son los que se usan entre nosotros, pero son fáciles de reemplazar. La hoja de elástico no es ni con mucho tan común como la herradura, pero suelen andar tirados muchos elásticos viejos.

CURACIÓN INMEDIATA Y SEGURA DEL RESFRÍO.—Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente receta para la curación *inmediata y segura* del resfrío, publicada hace poco en la sección "Curiosidades" de este periódico:

Empapar una esponja en una infusión hirviente de flor de malva, salvia y borraja, por partes iguales. Después de exprimida un tanto, se aplicará a la nariz y a la boca, aspirando el vapor. Esta operación se renueva varias veces y a intervalos, *siendo inmediata y segura la curación del resfrío.*

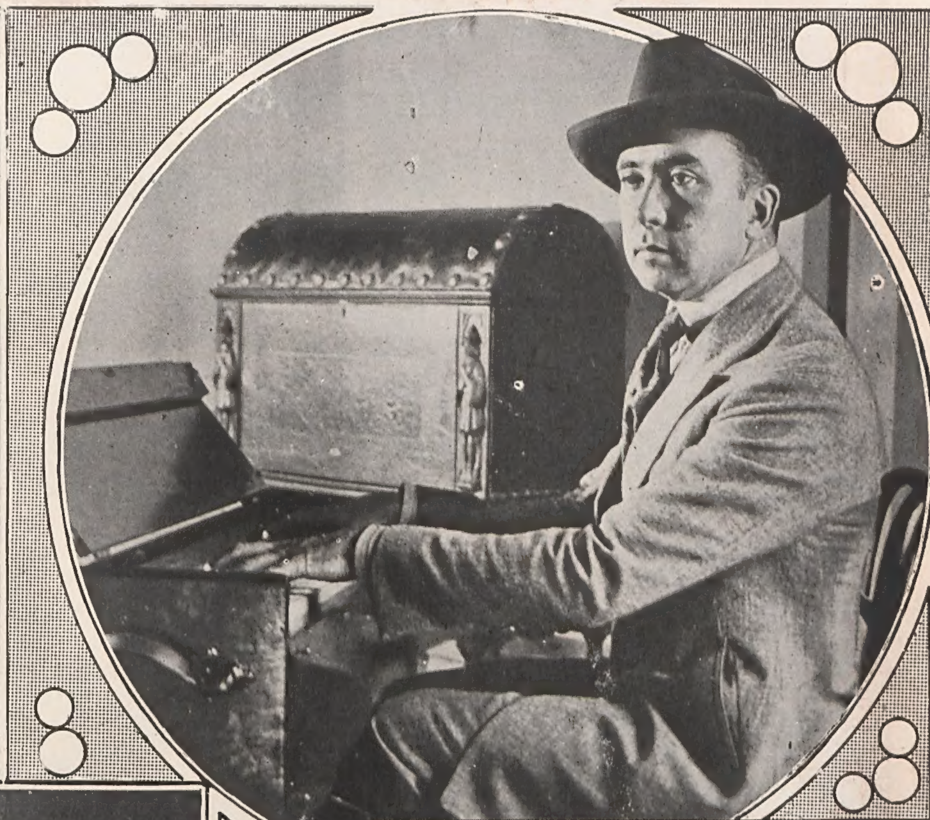
ARTIFICIO PARA LLENAR BOLSAS.—El grabado muestra un sencillo artificio para que un solo hombre pueda llenar bolsas, y que evita muchas molestias e inconvenientes de esta operación. Consiste en una tina clavada sobre un montante. Entre la tina y el montante hay un trozo de madera para la debida separación entre ambos. La tina, naturalmente, tiene que haber sido desfondada. La bolsa se coloca por debajo y queda sostenida por cinco o



seis clavos, clavados de adentro a afuera y formando ángulo hacia arriba. Es menester que la tina no quede ni muy alta ni muy baja, a fin de que el piso soporte el peso de la bolsa permaneciendo ésta derecha. En cualquier otro caso la tina y los clavos tendrían que sostener excesivo peso; y si estuviera muy baja, la operación de llenar la bolsa presentaría inconvenientes.



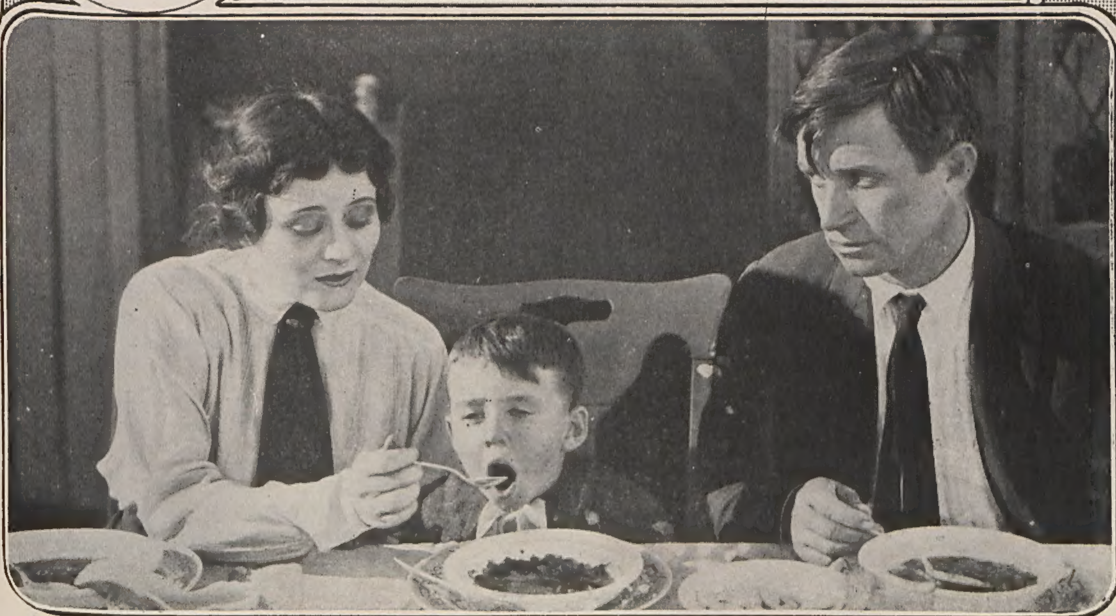
Helen Fergu son, artista norteamericana de la escena muda



J W Cody tocando el armonium durante la filmación de una escena



Troupe Guanabara, artistas brasileños.



Will Rogers, en "The strange boarder".



Gertrude Hoffman.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : :